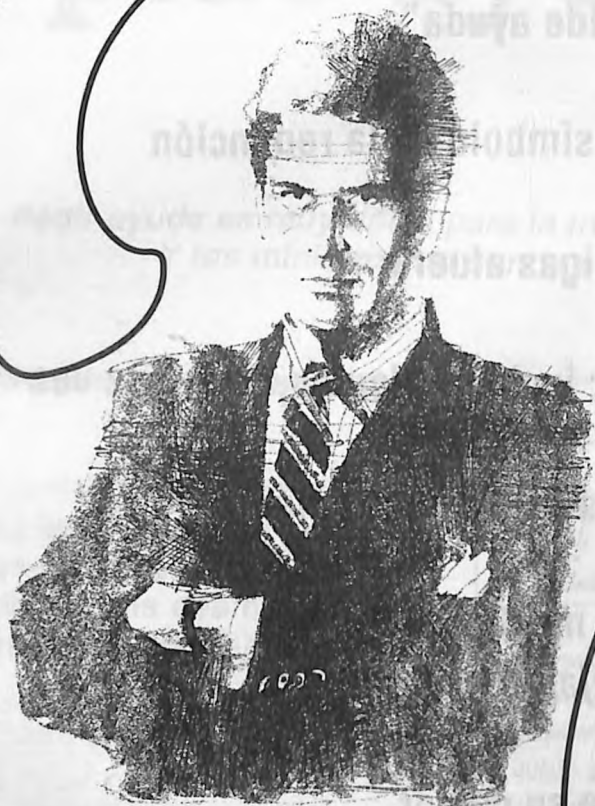


MINISTERIO

MARZO-ABRIL 1994

adventista



Cómo llegar a la
Mente
secular

MINISTERIO

adventista

AÑO 42 - Nº 247

MARZO-ABRIL 1994

DIRECTOR: Werner Mayr
REDACTOR: Javier Hidalgo
CONSEJEROS: José A. Justiniano
Alejandro Bullón
Jaime Castrejón S.
DIAGRAMADOR: Ideyo Alomía

CONTENIDO:



Robert Peach
“Por favor, pide ayuda” 3



Joel N. Musvosvi
El bautismo, símbolo de la redención 7



Selene Peck
Haciendo amigas afuera 11



J. H. Zachary
Evangelismo: invite a *alguien*, para que vea 14



Mark Finely
Cómo llegar a la mente secular 17



Borge Schantz
**Un mensaje, muchas culturas;
*¿cómo manejar el asunto?*** 24



Robert P. Fry
Sea amigo de su pastor 30

MINISTERIO ADVENTISTA es el órgano internacional de la Asociación Ministerial Adventista del Séptimo Día de las Divisiones Interamericana y Sudamericana.

MINISTERIO ADVENTISTA es una revista bimestral de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día; impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-2426. Fax (541) 760-0416.

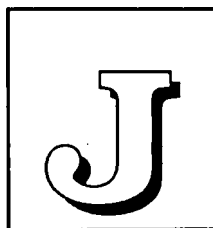
REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 322410	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199

Robert Peach

“Por favor, pide ayuda”

*Pedir ayuda es muy difícil para la mayoría de la gente.
Y los ministros no son la excepción.*

Jim se sintió desamparado. Trató de sumergirse en sus estudios devocionales, pero su mente seguía deambulando en torno a sus problemas con Sally.



Jim y Sally tuvieron sólo desajustes matrimoniales leves durante sus primeros siete años de casados. Tres años más tarde, cuando Jim aceptó un nuevo pastorado, sus relaciones comenzaron a deteriorarse.

Diversos problemas ya habían hecho peligrar su matrimonio durante las batallas que Jim sostuvo en su iglesia anterior. Lo habían desilusionado y herido las quejas y los conflictos de los miembros de su iglesia. Se sintió particularmente herido por la sugerencia de Sally de que algunas de las quejas de los miembros eran justificadas. Ella lo instó a permanecer en la iglesia y luchar para resolver los problemas. Pero él, a pesar de las protestas de ella, dejó la iglesia rural de 175 miembros y aceptó el trabajo de pastor asociado en una ciudad.

Un año después de la mudanza, Sally y Jim empezaron a distanciarse cada día más en sus relaciones. Sally sugirió que vieran a un consejero juntos, pero Jim se negó: “Si tú necesitas asesoramiento, está bien, pero no cuentes conmigo”.

Sin embargo, cuando Sally empezó a recibir terapia profesional, Jim se enojó muchísimo. Le molestaba que su esposa estuviera contándole sus problemas privados a gente extraña. En cuanto a ella, se volvió más feliz y menos sarcástica en su modo de tratar a Jim. Cultivó amistades en su trabajo, y eso hizo que Jim se sintiera cada día más nervioso. Cuando fue promovida y empezó a ganar más dinero que él, temió que ella pensara en abandonarlo. Pensó confiar sus problemas a un pastor amigo, pero no pudo hallar a nadie en quien confiar. Sólo muy fugazmente acarició la idea de buscar consejo entre los administradores de su distrito, pero rápidamente se deshizo de la idea por temor a futuras implicaciones en su trabajo. Pensó en llamar al consejero de su esposa, pero se sintió avergonzado por lo que Sally pudiera haberle dicho respecto de sus problemas.

Jim se sintió desamparado. Trató de sumergirse en sus estudios devocionales, pero su mente seguía deambulando en torno a sus problemas con Sally. Jim se deprimió. Incluso comenzó a tener problemas para dormir.

Una noche llegó a la casa y encontró una nota donde su esposa le decía que le había dejado su cena en el refrigerador. Ella se había ido al centro comercial a comer pizza con los niños. Esa noche, después que los niños se fueron a la cama, Jim le reclamó a Sally por la cena desabrida que le había dejado. De algún modo, esto a ella la descontroló, y le dijo algo bastante sarcástico. Jim respondió con una sarta de despropósitos. Sally lloró y salió de la recámara.

Cuando se calmó, Jim se sintió terriblemente mal a causa de su falta de control. Hacía muchos años que no había pronunciado palabras como las que acababa de decir a Sally. Con mucho remordimiento se acercó a ella, pero todo lo que ella hizo fue mover la cabeza y decir: "No sé qué hacer, Jim. Me siento tan distante de ti, tan enojada. Me siento como si no te conociera. Jim, por favor, pide ayuda".

¿Escuchará Jim la súplica de su esposa y buscará ayuda profesional? Pedir ayuda es muy difícil para la mayoría de la gente. Y los ministros no son la excepción.

Esto es desafortunado, particularmente para alguien como Jim. Su matrimonio ciertamente se beneficiaría si obtuviera ayuda profesional. Sin ella, cada día él irá deteriorándose tanto profesional como personalmente.

¿Cuáles son algunas de las barreras que impiden que los ministros reciban la ayuda que necesitan? Mi lista se divide en dos secciones: barreras externas e internas. Identificaré primero una barrera y luego daré una respuesta a ella. Mi objetivo es estimular y concientizar a los ministros con relación a sus problemas y la necesidad de recibir ayuda.

Barreras externas que impidan obtener ayuda

Barrera: Expectativas del trabajo. Dadas las expectativas de un ministerio "inmaculado", nuestra sociedad coloca un estigma sobre aquellos que demuestran sus "debilidades" al buscar consejo profesional. Los ministros, particularmente, dan la sensación de que a ellos no se les permite tener debilidades, especialmente de las que requieren la intervención de un profesional. Después de todo, los miembros de la iglesia acuden a ellos en busca de ayuda cuando están en problemas. Ellos no conciben que aquel de quien esperan recibir ayuda, también la necesite.

Respuesta: Quizá haya más ladridos que mordiscos en este problema. En un estudio realizado hace varios años, David y Vera Mace descubrieron que las expectativas que los miembros tenían con respecto a los ministros no eran tan estrictas como a ellos les parecía.¹ Quizá los pastores proyectan sus propios temores sobre los miembros de su iglesia. No hay duda que algunos miembros tienen expectativas poco realistas, pero quizá los ministros tienden a interpretar las actitudes de la minoría como si fueran las de la mayoría.

El concepto "sanador herido" de Henry Nouwen² también ayuda a vencer la barrera de las expectativas. Es posible que los ministros heridos puedan proyectar una más elevada empatía pastoral. Los miembros de la iglesia son beneficiados por las heridas sanadas del pastor.

Barrera: Ambiente en el trabajo. El ambiente en el trabajo de la mayoría de los pastores acrecienta el aislamiento. Muchos trabajan como pastores solitarios, sin relacionarse con sus colegas que los rodean. Se han acostumbrado a sentirse como "el llanero solitario" en su enfoque del ministerio. La consulta profesional con frecuencia se evita. Otros ministros podrían ser un tremendo apoyo en tiempos de necesidad, pero los puentes de la relación por lo general no están bien asegurados, listos para facilitar ese tráfico emocional cuando se necesita.

Respuesta: Durante la creación Dios miró hacia

abajo y dijo que no era bueno que el hombre estuviera solo. Jesús también tuvo el cuidado de enviar a los participantes de su escuela de evangelismo de campo, que eran setenta, en equipos de dos. Ninguna persona tiene todas las habilidades que se requieren para controlar la diversidad de situaciones, ni siquiera para interpretar correctamente todas las circunstancias. Diferentes personalidades, diferentes perspectivas y talentos se encuentran en la diversidad. Un ministro, atado por sus propias limitaciones, puede beneficiarse grandemente por los puntos de vista de otras personas. Esto no significa que otros sean, de algún modo, superiores o más capaces; significa, simplemente, que son diferentes.

Se suele sugerir a los consejeros que busquen ayuda en otro colega cuando comiencen a tener dificultades en su trabajo. Lo propio debieran hacer los ministros. Deberían consultar con otros. Los pastores deben construir puentes entre sus colegas y profesionales que entiendan sus perspectivas. Invitar a comer a uno de ellos, participar regularmente en la asociación de pastores de su ciudad, en actividades recreativas con otras familias de pastores o profesionales, todas ellas ayudan a construir puentes que pueden ser muy importantes en algún momento futuro.

Barrera: Los rumores. Muchos ministros se quejan de que con mucha facilidad circulan rumores y chismes dentro de su gremio. Ellos han oído (e incluso pasado a otros) embarazosa información acerca de problemas personales de sus compañeros pastores. No sorprende que teman confiar en personas con acceso a la línea de rumores denominacional, no sea que su información comience también a circular.

Respuesta: Este problema perturbaba también al apóstol Santiago: "Pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal". Quizá Santiago mismo se quemó con los rumores surgidos en el seno de la iglesia. ¿Cómo puede usted controlar el peligroso potencial de la lengua suelta, sin edificar gruesas paredes entre su persona y sus colegas?

El primer requisito es que usted mismo sea responsable. Practique la regla de oro en todas sus relaciones. Maneje la información respecto de otras personas como le gustaría que hicieran con la suya. No propague chismes. Si tiene duda, hable con la persona que es objeto de la crítica antes de proseguir. Sea tan sabio como una serpiente y tan sencillo

como una paloma. Usted no debería aislarse de los demás en tiempo de necesidad, pero no sea imprudente al elegir a la persona en quien confiará. Sea claro al decirle al pastor con quien compartirá su información que usted habla en estricta confidencia con él. Si el asunto es demasiado sensible, y no debiera arriesgarse a que la chismografía tenga acceso a él, entonces seleccione a un pastor de otra denominación, y quizá fuera de su propia comunidad. Elija a un consejero profesional que esté preparado y sea éticamente fiel a la obligación de guardar su confidencia.

Recuerde esto: Si usted decide no buscar ayuda, y guarda todo en su interior, con la esperanza de controlarlo, la explosión resultante podría producir un escándalo mayor que el que la chismografía podría inventar.

Barrera: Finanzas. Obtener ayuda profesional puede resultar costoso. Las cuotas por cada consulta pueden ser bastante altas. Ello puede ser una barrera significativa si no se está asegurado.

Respuesta: Cuando usted tiene un problema físico que le causa dolor y estrés, está dispuesto a pagar lo que sea, con tal de ponerse en manos de un especialista. Los honorarios de los médicos son altos, más altos aun cuando se computan por horas, puesto que usted ve a su médico no más de 10 a 15 minutos. Toma más tiempo tratar problemas emocionales. Acepte la idea de que las cuotas para obtener orientación profesional pueden ser dinero bien invertido. Sin embargo, no tema ser un consumidor más sabio. Llame a algunos consultorios de consejería y pregúnteles cuánto cobran por consulta. Determine si su plan de seguro sobre salud cubre los gastos de un tratamiento suficientemente largo como para que el aconsejamiento sea posible. Muchos consejeros pueden trabajar con una escala móvil o diseñar un plan financiero para que su tratamiento se adapte a su situación particular. Además, usted puede ver si su denominación tiene un plan de asistencia para orientación profesional. En cualquier caso, no suponga simplemente que la orientación profesional significará un desperdicio de dinero, o que usted no podrá financiarlo.

Barrera: La vulnerabilidad vocacional. Muchas denominaciones han informado la existencia de un exceso de ministros durante la década pasada. El hecho de que nuevos candidatos estén esperando para llenar cualquier vacante crea una atmósfera de vulnerabilidad vocacional. Los pastores desertan o

son forzados a renunciar, y la organización empleadora fácilmente puede llenar las vacantes. Los pastores desempleados parecen desvanecerse, con frecuencia, con muy poca atención provista por la iglesia para curar sus heridas y prepararlos para un futuro empleo. Sabiéndolo todo, los ministros tienden a guardar sus problemas bien embotellados dentro de ellos.

Respuesta: La respuesta a esta situación debe provenir de dos fuentes. Primero: los administradores responsables de emplear o recomendar a los pastores deben actuar desde el punto de vista de la teología de la importancia de las personas. Aun cuando exista una significativa cantidad de pastores que esperan, y hallar un reemplazo resolvería el problema inmediatamente, los administradores deben en primera y última instancia interesarse en el bienestar del ministro con problemas. Por supuesto, los administradores no deben asumir toda la responsabilidad. Segundo: también los pastores son responsables de resolver sus propios problemas. La parte del pastor se hace más viable, sin embargo, cuando los administradores refuerzan su apoyo para "llevar los unos las cargas de los otros". ¿Por qué no tomar 24 horas, su Biblia, su corazón acostumbrado a la oración, un lugar tranquilo y apartado, para escuchar la voz que todavía habla suavemente?

Una actitud pesimista puede ser una sutil forma de odio a sí mismo.

Barrera: El pesimismo. Con este término me refiero a todo lo que fortalezca esa sensación interna de desesperanza. Quizá su personalidad tenga su lado negativo; usted nunca espera los buenos resultados que pueden proceder de un esfuerzo creativo para resolver sus problemas. Quizá la crisis propia de la edad madura que usted ha empezado a experimentar le haga sentirse resignado contra lo inalcanzable. La depresión por cualquier causa puede crear un muy poderoso sentimiento de desesperanza. Estos ejemplos de pesimismo pueden constituir una barrera emocional muy significativa, que impedirá al

ministro a arriesgarse a buscar ayuda, atención e interés de un amigo, colega, o un profesional.

Respuesta: Si su ministerio atraviesa por períodos depresivos, los siguientes síntomas pueden estar presentes durante dichas ocasiones: sensación de apatía y desaliento, tendencia a llorar más fácilmente de lo normal, susceptibilidad a cualquier clase de perturbación del sueño, respuestas rudas de las personas o situaciones complejas, o ideas suicidas. Si esto le está ocurriendo, busque tratamiento inmediatamente. Un profesional en salud mental puede darle la ayuda que necesita. Su médico puede evaluar cualquier causa física que le esté produciendo la depresión. Una actitud pesimista puede ser una sutil forma de odio a sí mismo. El creer que nada dará resultado puede convertirse en una profecía autocumplida. Si usted cree que no se le puede ayudar, es posible que sabotee inconscientemente cualquier intento de intervención para asegurarle el cumplimiento de su profecía de fracaso inevitable. Tal pesimismo está, por lo general, engranado por naturaleza y puede ser difícil cambiarlo. El lugar para comenzar es una disposición a considerar el cambio, reconociendo los beneficios potenciales de enfocar la vida con una actitud positiva. Asuma el riesgo de discutir su actitud pesimista con un amigo o un consejero de confianza.

Como usted puede ver, los ministros deben vencer muchas barreras a fin de animarse a buscar consejo. Pero a medida que nosotros los ministros nos esforzamos por cambiar nuestras propias actitudes, será más fácil para Jim y Sally, y para todos, obtener la ayuda que necesitamos y merecemos.

REFERENCIAS

1. David y Vera Mace, *What's Happening to Clergy Marriages* (Nashville: Abingdon, 1980), pág. 55.
2. Henry Nouwen, *The Wounded Healer* (Garden City, New York: Doubleday, 1972).

Diversas fuentes pueden consultarse para una más amplia información sobre el desarrollo de los adultos: Daniel J. Levinson, *The Seasons of a Man's Life* (New York: Alfred A. Knopf, 1978); Lillian E. Troll, *Early and Middle Adulthood* (Monterey, Calif.: Brooks/Cole, 1975); Elizabeth Carter y Mónica McGoldrich, eds., *The Family Life Circle* (New York: Gardner Press, 1980); Robert Peach, *Caring for Clergy in the Context of their Families*; Tesis (Ann Arbor, Michigan: University Microfilms, 1985), págs. 81-94.

Véase también, L. Rebecca Propst, "Reflections on Philosophy of Science and the Pastoral Care of Pastor's", *Pastoral Psychology*, invierno 1988, págs. 103-104.

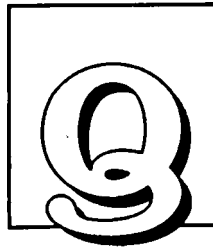
Joel N. Musvosvi

EL BAUTISMO

símbolo de la redención

El bautismo físico, aunque divinamente requerido, es un acto humano. Pero Juan el Bautista predicó que cuando Jesús viniera, él bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego.

Al entrar en la experiencia del bautismo, el creyente, de manera mística, participa en las actividades reales y salvíficas de Jesús.



¿Qué significa el bautismo? ¿Debe continuar la iglesia celebrando este antiguo rito?, ¿ha perdido su significado?

A través de los siglos la forma de entrar en la iglesia cristiana ha sido mediante el rito del bautismo. Es un símbolo riquísimo que arroja un amplio espectro de significado para el creyente. Mediante este rito, el creyente participa en el acto divino de la redención; lo conmemora y lo proclama.

El rito del bautismo, tal como se presenta en el Nuevo Testamento, juega un papel semejante al de la circuncisión del Antiguo Testamento.

La circuncisión simbolizaba el acto de cortar el cuerpo del pecado y representaba la limpieza del corazón de todo mal. Moisés mandó a los israelitas: "Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón" (Deut. 10:16). En este pasaje, el sistema ritual parece referirse a un acto humano que Dios requiere que su pueblo realice en obediencia a su mandato. Parece como que ellos debían hacer algo. Pero un poco más adelante, en su discurso de despedida,



Moisés explicó: "Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas" (Deut. 30:6). Aquí vemos que la circuncisión es un acto divino que Dios realizará en los corazones humanos.

Volverse del pecado

En el Nuevo Testamento uno descubre el mismo significado esencial de volverse del pecado. En su sermón del día de Pentecostés Pedro amonestó a sus oyentes: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hech. 2:38).

El secreto de la victoria frente a la terrible tentación es vivir bajo la clara conciencia de nuestra identidad como hijos de Dios.

El bautismo físico, aunque divinamente requerido, es un acto humano. Pero Juan el Bautista predicó que cuando Jesús viniera, él bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego (Mat. 3:11). Así, los dos elementos presentes en la circuncisión —el simbolismo de limpieza y la naturaleza divino-humana del rito— también están presentes en el bautismo.

Es digno de notarse que Pablo pone a estos ritos lado a lado. "En él también fuisteis circuncidados —dijo—, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos" (Col. 2:11, 12). Es evidente que Pablo consideró estos dos ritos como estrechamente relacionados. Así, como ocurre en la circuncisión, el bautismo es tanto una señal como un sello de la relación pactual.

Sepultados juntamente con él

Pablo concibe el bautismo como la participación del creyente en la muerte y resurrección del Señor. Y afirma que habiendo sido crucificados con él, hemos resucitado con él (Rom. 6:3-5). Estas afirmaciones son los hechos fundamentales de nuestra experiencia cristiana. Al entrar en la experiencia del bautismo el creyente, de manera mística, participa en las actividades reales y salvíficas de Jesús. El bautismo no es una forma hueca.

En el bautismo de Jesús el Padre anunció: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mat. 3:17). Esta declaración le comunicó tres verdades vitales a Jesús, verdades que tienen relevancia para la inminente experiencia de la tentación en el desierto y para su subsecuente ministerio. El anuncio se centró en la identidad de Jesús, sus relaciones con el Padre, y su aprobación de parte del Padre. Examinaremos en su momento cada uno de estos conceptos uno por uno.

En la declaración: "Este es mi Hijo amado", el Padre anunció la identidad de Jesús. Habiendo crecido en un humilde hogar campesino de Nazaret, Jesús no proyectaba externamente su identidad divina. Siendo Dios, Jesús conocía todas las cosas. Pero como ser humano, muchas de esas cosas seguían siendo poco claras para él. Sin embargo, por causa de su ministerio que estaba a punto de comenzar, era esencial para él la comprensión de su identidad divina.

Durante el ayuno del desierto y después de él, Jesús estaba macilento y con hambre, y ciertamente no proyectaba la imagen de Hijo de Dios. Satanás se aprovechó de su situación para crear dudas en su mente con respecto a su identidad divina. "Si eres Hijo de Dios...", comenzó diciendo el enemigo. "En vista de tu condición presente, de hambre extrema, debilidad física, y aparente rechazo divino, ¿cómo puedes pretender ser el Hijo de Dios?"

Fue así como un conocimiento personal de su identidad divina significó una seguridad para Jesús. Le ayudó a desviar el desafío del diablo. Y es significativo el hecho de que la confirmación de la identidad de Jesús vino después de su bautismo.

Una nueva identidad

En forma similar, nosotros también nos incorporamos a Cristo en nuestro bautismo. Llegamos a ser hijos de Dios, herederos con Cristo de todos los

privilegios de ser miembros de la familia de Dios. En otras palabras, adquirimos una nueva identidad. Cuando afrontamos la tentación, hemos de mirar hacia atrás, a nuestro bautismo y oír, una vez más, en forma clara y distinta, lo que el Padre declara: "Este es mi hijo, mi hija".

El bautismo, por tanto, es un memorial de lo que somos, un símbolo de nuestra adopción. Así, el apóstol Juan dice con énfasis casi angustioso: "Amados, ahora somos hijos de Dios" (1 Juan 3:2). Todo aquel que esté consciente de esta identidad, dice él, "se purifica a sí mismo, así como él es puro" (vers. 3). Es digno de notarse que Juan une nuestra identidad como hijos de Dios con nuestra motivación para vivir vidas puras. Esto sugiere que el secreto de la victoria frente a la terrible tentación es vivir bajo la clara conciencia de nuestra identidad como hijos de Dios.

Relación

La declaración de Dios en el bautismo de Jesús se refiere a él como "mi Hijo amado". Esto sugiere una tierna relación de amor que une al Padre con el Hijo.

Aquí, una vez más, los humildes comienzos de la vida terrenal de Jesús no fueron una indicación evidente de que vivía a la luz del amor del Padre. Nacido en un pesebre, criado como pobre, con padres terrenales, luchando cada día por el pan cotidiano, vestido con el traje de la humanidad, afrontando hambre extrema y tentación en el desierto, y posteriormente sufriendo la muerte humillante de la cruz, ¿cómo podía Jesús pretender ser el muy Amado de Dios?

Satanás sabía que dudar del amor de Dios abre la puerta a la tentación. Si podía inducir a Jesús a sentirse inseguro del constante amor del Padre, el Salvador podía perder la seguridad de que todo lo que el Padre permitía que le ocurriera, tenía su origen en su amor, y por lo tanto, en sus mejores intereses.

De aquí la seguridad del amor del Padre en ocasión de su bautismo. Con esta seguridad Jesús podía hacerle frente a todas las pruebas y tentaciones. Era su seguridad.

Nosotros, como hijos de Dios, afrontaremos pruebas, tentaciones, privaciones: circunstancias que pueden inducirnos eventualmente a cuestionar el amor de Dios. En un momento tal, el reconocimiento y la seguridad del amor personal de Dios nos servirá de baluarte.

Aprobación

"En quien tengo complacencia".

Hasta este momento Jesús había vivido una vida de obediencia a sus padres terrenales y a Dios. Una vida tal de obediencia complace a Dios. Pero inmediatamente después venía el desierto, la tentación y su ministerio público. Una clara conciencia de esta aprobación divina anterior habría de servirle de apoyo contra la tentación, dándole la seguridad de su aprobación futura.

El bautismo, por lo tanto, es un punto de referencia al cual el creyente se vuelve, una y otra vez, para captar la frescura de la voz de Dios dirigida a él por medio de Cristo.

La declaración divina respecto a Jesús se aplica a nosotros también, a medida que afrontamos los desafíos de la vida diaria. Cuando sabemos que Dios sonríe al vernos, somos motivados a vivir más triunfalmente para él. Experimentamos la victoria de Jesús a medida que afrontamos la vida con una sensación de seguridad. En un tiempo cuando Israel experimentaba gran tristeza por sus pecados y fracasos pasados, Nehemías los alentó con estas palabras: "El gozo de Jehová es vuestra fuerza" (Neh. 8:10). Por tanto, Dios quiere que vivamos conscientes de su aprobación. El bautismo es como un monumento que conmemora nuestra aceptación en el Amado, y nuestra adopción en la familia divina.

Un ejemplo para nosotros

Al principio de su ministerio público Jesús se dirigió al río Jordán para ser bautizado por Juan el Bautista. Jesús no necesitaba ser bautizado, ni necesitaba la experiencia del nuevo nacimiento. El

era sin pecado. Juan, reconociendo este hecho, objetó cuando Jesús le solicitó el bautismo. Pero él insistió. "Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó" (Mat. 3:15). Jesús insistió en ser bautizado públicamente a fin de darnos ejemplo a todos sus seguidores.

Demostró por medio de su bautismo cuál es el medio de entrada en la familia de Dios. Su insistencia sugiere que no habría una experiencia opcional. Más tarde Jesús le diría a Nicodemo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5).

Jesús insistió en la necesidad del bautismo tanto del agua como del Espíritu en nuestra experiencia. La regeneración espiritual es la esencia de nuestra adopción y debe, necesariamente, preceder al bautismo del agua. Pero esa necesidad esencial debe ser formalizada por la acción del agua bautismal. Las instituciones humanas significativas con mucha frecuencia se inician mediante una ceremonia que implica cierto estímulo emocional. Con frecuencia esta dimensión emocional de un ritual es lo que enriquece el recuerdo del evento. Y algunas veces, cuando la institución ha perdido temporalmente su frescura, el recuerdo de la ceremonia de lanzamiento o inauguración, provee un punto de apoyo para volver la corriente a su cauce.

Tomemos por ejemplo el matrimonio y la ceremonia nupcial llena de emociones: adorno especial, hermosa decoración, música atractiva, votos repetidos en un marco romántico, besos, pasteles, y regalos. Todos estos elementos reunidos sirven como un memorable punto de partida.

El 15 de diciembre de 1976 Angelina y yo nos unimos en santo matrimonio después de siete años de noviazgo. Fue un día muy hermoso, y queda en nuestra memoria como un momento de solemne transición en nuestras relaciones. La ceremonia nupcial estuvo necesariamente precedida por la experiencia de enamorarse el uno del otro y por un vibrante noviazgo. ¿Por qué necesitamos realizar una ceremonia? ¿Ya nos amábamos, ¿no?

Para nosotros había por lo menos tres razones para celebrar una ceremonia nupcial. En primer lugar, la boda formalizó nuestra relación amorosa, dándole un nuevo estatus legal y social. En segundo lugar, la ceremonia nos trajo nuevos privilegios y responsabilidades que se sumaban a nuestro nuevo estatus de esposo y esposa. Finalmente, nos prove-

yó un marco hermoso para celebrar la esencia de nuestra relación en presencia de parientes que nos expresaban sus buenos deseos de dicha y felicidad. *La ceremonia nupcial no creó el amor, sino que proveyó la forma para una relación ya existente.*

Punto de transición

Del mismo modo, la ceremonia bautismal formaliza nuestras relaciones con Cristo al proveer un punto de transición en nuestra entrada en la iglesia. Y por causa de las nuevas relaciones formalizadas con la iglesia, el miembro bautizado obtiene privilegios de compañerismo y comunión y nuevas responsabilidades para el servicio dentro de la comunidad de la fe. Finalmente, la ceremonia nos provee un punto de celebración. Tiene el potencial de hablar a otros: ya sea invitándolos a entrar en una relación similar o reafirmando la experiencia que ya tienen.

De vez en cuando mi esposa y yo retrocedemos, en alas del recuerdo, hacia el 15 de diciembre de 1976. Tomamos el viejo álbum de fotografías. Siempre hay una sonrisa espontánea en nuestros rostros cuando revivimos el pasado. Con frecuencia esto transforma las viejas rutinas de nuestro presente y ocurre la restauración del antiguo brillo. Y cuando las incomprendiones o desilusiones asaltan nuestro camino, como ocurre con todos los matrimonios, recordamos el 15 de diciembre. Después de todo, estamos casados. *En ese momento la forma protege la esencia.*

Del mismo modo, las aguas del bautismo forman un ancla a la cual el creyente retorna para encontrar estabilidad en medio de las pruebas y los conflictos. El regreso al pasado y la reflexión en el acto bautismal restablecen el registro de la experiencia. Es por esta razón que el servicio bautismal debiera ser sencillo y sin embargo memorable. Cuando las tentaciones y las pruebas alcanzan al hijo de Dios, reflexionar en el momento del bautismo restablecerá el equilibrio espiritual. ¡Después de todo, *he sido bautizado!*

El bautismo, por lo tanto, es un punto de referencia al cual el creyente se vuelve, una y otra vez, para captar la frescura de la voz de Dios dirigida a él por medio de Cristo. Sirve al mismo propósito que sirvió en la experiencia de Cristo. Es un ancla que afirma al hijo de Dios en medio de las inquietantes olas de las pruebas y la duda.

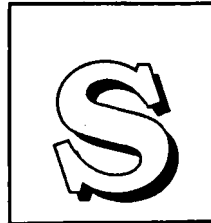
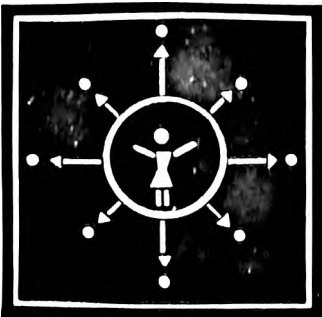
Joel N. Musvosvi es secretario ministerial de la División Afroriental, con sede en Harare, Zimbabue.

Selene Peck

Haciendo amigas afuera

La esposa del pastor tiene la oportunidad de ampliar el círculo de sus amistades más allá de la iglesia, si lo desea, y establecer buenas relaciones afuera, al igual que los demás miembros femeninos de su congregación.

Hacer amigas en la comunidad puede contribuir a la testificación por precepto y ejemplo. Nuestro Señor así lo hizo, ¿por qué no nosotros?



iente la esposa del pastor la necesidad de cultivar nuevas amistades, además de sus amigas de la iglesia? Una forma creativa para satisfacer este deseo y compartir su fe al mismo tiempo es cultivar relaciones amistosas con las damas de su comunidad.

Yo he decidido tener nuevas amigas fuera de mi iglesia. Esas amistades añaden vigor, fortaleza y significado a mi vida personal. Si usted todavía no ha formado ese tipo de relaciones, permítame darle algunos consejos al respecto.

Para comenzar

1. *Forme parte de un grupo de servicio.* Hace unos dos años puse un anuncio en el periódico local, en el que invitaba a las madres que no trabajaban fuera de su casa, a que se unieran a mi grupo de servicio. El anuncio que puse en la sección religiosa no me costó nada, y la respuesta fue abrumadora. Cerca de 30 madres, frustradas, solitarias, y ahora muy agradecidas, me llamaron. Nuestro grupo ha

crecido hasta tener un número aceptable de personas; entre las ocho y diez de la mañana se reúnen cada miércoles en mi casa. Todas estas damas, excepto una, son miembros de otras denominaciones. Juntas hemos hecho algunas cosas emocionantes: comidas informales, fiestas navideñas, una fiesta de cosecha, intercambio de regalos, y actualmente un pequeño grupo de estudios bíblicos. Y nos ha ido más que bien: nos regocijamos con una nueva mamá, anticipamos el pronto alivio de otra que está esperando, y le infundimos aliento y ayuda emocional a una que ha sufrido repetidos abortos. A las damas que han sido miembros fieles, con las cuales el grupo puede contar siempre, no me hago a la idea de abandonarlas. Los grupos de servicio no sólo ayudan a otras personas, sino que también fortalecen la vida personal de uno mismo.

2. Sea amigable. ¡Otro medio para hacer amistades fuera de la iglesia es ser amigable! Esto suena fácil, ¿verdad? La mejor manera de empezar es con sus vecinos. Cuando nos mudamos a un nuevo lugar, nos gusta llevarles, de cuando en cuando, una buena pieza de pan a nuestros vecinos. La Navidad pasada yo hice pastelitos, me puse mis botas, y fui de puerta en puerta con mis paquetes de pastelitos apilados en el trineo de mi hijo.

Cuando voy de compras, trato de hacer contacto con las vendedoras y hablar con ellas. En una tienda, a la cual voy muy a menudo, conozco a Jenny por su nombre y ella me conoce también. Siempre me detengo a platicar con ella, y la he invitado a las reuniones de mi iglesia.

Trate de hacerse cliente de un salón de belleza o estilistas y siga yendo allí. Por lo general, siempre hay suficiente tiempo para iniciar una conversación, y ésta es una buena oportunidad para compartir su fe. La última vez que me corté el cabello pude decirle a mi estilista que yo era vegetariana, y le hablé acerca de la necesidad de cuidar nuestra salud mediante la práctica de buenos hábitos de vida.

¿Siempre ve a los mismos verificadores en las tiendas de abarrotes? Dígalas una palabra amable. ¿Quién sabe si alguno de ellos no aparecerá de repente en uno de los seminarios de Apocalipsis de su esposo?

Cuando llegamos a Davenport visitamos muchas tiendas y centros comerciales de la ciudad. En una tienda de artículos para acampar conocimos a una joven pareja que era dueña del negocio. Fueron muy

amigables con nosotros, y cuando descubrieron que mi esposo era pastor, mostraron interés en nuestras creencias religiosas. Nosotros hicimos de esa tienda un lugar al cual volvíamos frecuentemente. ¿Resultado? Hemos llegado a ser buenos amigos, y a menudo nos visitamos mutuamente en nuestros hogares. Teresa es más o menos de mi edad y viene a la iglesia una o dos veces al mes. Hace poco mi esposo dedicó a su hijita en la iglesia un sábado por la mañana.

3. Presente seminarios o clases de cocina. Un breve seminario o unas clases de cocina le darán una emocionante oportunidad de hacer amigos y evangelismo. Muchos tipos de seminarios están a nuestro alcance sobre temas que van desde el estrés hasta la paternidad responsable. Hace poco expuse la nueva escuela de cocina de Mark y Ernestina Finley. Sharon, una señora joven, se interesó particularmente en el vegetarianismo. Yo la invité a cenar en mi casa un viernes por la noche. Después de la cena dijo: "Sentí una atmósfera tan cálida aquí que me gustaría visitar su iglesia". Me llamó la semana pasada y todavía está pensando asistir.

4. Unase a una cooperativa de alimentos. Pregunte si hay alguna cooperativa de alimentos en su barrio. Esta es una forma muy práctica de conocer a señoras que están tratando de hacer lo mismo: administrar una casa y ahorrar dinero.

Usted puede conocer a personas con intereses o preocupaciones similares inscribiéndolas en cursos de educación o de entretenimientos. Revise la lista de universidades o colegios superiores de la zona donde usted vive. Yo estoy planeando tomar un curso de capacitación en CPR (resucitación cardiovascular) pronto, y también me gustaría tomar algunas clases donde pueda aprender a escribir material para los niños. Quizá usted querría una clase de ejercicios o asistir a un club de gimnasia. Ello debería abrirnos nuevas oportunidades para hacer amigas.

Cualquiera puede hacerlo!

Ahora que ya le he dado algunas ideas, probablemente esté pensando: "Bueno, para ella decirlo es fácil, puesto que probablemente es comunicativa y amigable". ¡Falso! Soy por naturaleza tímida. He tenido que obligarme a mí misma a ser amigable, aunque a medida que lo hago, se me vuelve más fácil. Hacer amigos, simplemente por el placer de tener amigos, a la larga resulta productivo. No trate

de hacer una amiga sólo para ganar a un nuevo creyente. Y si en el proceso gana un alma, entonces regocíjese y alabe al Señor por la doble recompensa.

Joan es una de mis mejores amigas, miembro de mi equipo de servicio. Ella ha sufrido cinco abortos en 23 meses. Le envié el libro *El camino a Cristo*, con una breve nota destacando las citas del capítulo, "El privilegio de la oración", donde Elena G. de White dice: "Presentad a Dios vuestras necesidades, tristezas, gozos, cuidados y temores" (pág. 100). También le aseguré que oraría por ella diariamente. Me llamó más tarde para decirme lo emocionada que estaba al leer el libro y cuán contenta se sentía

de haberme conocido. También me dijo que la cita le dio una perspectiva completamente distinta de Dios. Yo agradezco al Señor por esa oportunidad, y le he pedido que me dé otras semejantes.

Sí, hacer amigas en su comunidad le fortalecerá y alentará. Todas necesitamos tener algo más que amigas ocasionales.

Hacer amigas en la comunidad puede contribuir a la testificación por precepto y ejemplo. Nuestro Señor así lo hizo, ¿por qué no nosotros?

Selene Peck es ama de casa, madre de un niño de tres años y esposa de pastor. Escribe desde Davenport, Iowa.

Las relaciones sociales

Bendiciones de la sociabilidad.- El pueblo de Dios no cultiva bastante la sociabilidad cristiana.... Los que se encierran en sí mismos y no están dispuestos a prestarse para beneficiar a otros mediante amigable compañerismo, pierden muchas bendiciones; porque merced al trato mutuo el entendimiento se pule y refina; por el trato social se formalizan relaciones y amistades que acaban en una unidad de corazón y en una atmósfera de amor agradables a la vista dei cielo.

Especialmente aquellos que han gustado el amor de Cristo deberían desarrollar sus facultades sociales; pues de esta manera pueden ganar almas para el Salvador. Cristo no debería ser ocultado en sus corazones, encerrado como tesoro codiciado, sagrado y dulce, que sólo ha de ser gozado por ellos; ni tampoco debieran ellos manifestar el amor de Cristo sólo hacia aquellos que les son más simpáticos... En todo momento y en todas partes, manifestó Jesús amante interés en la familia humana y esparció en derredor suyo la luz de una piedad alegre...

Si nos colocamos entre relaciones cuya influencia tienda a hacernos olvidar lo que el Señor requiere de nosotros, invitamos la tentación y debilitamos nuestra fuerza moral al punto de no poder resistirla. Llegamos a participar del espíritu y de las ideas de aquellos con quienes tratamos, y a considerar las cosas sagradas y eternas como inferiores a las ideas de nuestros amigos. Quedamos, en resumen, leudados como lo desea el enemigo de toda justicia...

El que es firme en la fe puede hacer mucho bien; puede comunicar bendiciones del orden más elevado a aquellos con quienes trata, pues la ley de Jehová está en su corazón. Pero no podemos asociarnos voluntariamente con los que están pisoteando la ley de Dios, y conservar nuestra fe pura y sin mancha. Nos contagiará el espíritu de ellos y a menos que los dejemos, quedaremos al fin vinculados con ellos, para compartir su condenación.

Por sus relaciones con los idólatras y la participación que tuvieron en sus festines, los hebreos fueron inducidos a violar la ley de Dios, y atrajeron sus juicios sobre toda la nación. Así también ahora Satanás obtiene su mayor éxito, en lo que se refiere a hacer pecar a los cristianos, cuando logra inducirlos a que se relacionen con los impíos y participen en sus diversiones. "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo". Dios exige hoy de su pueblo que se mantenga tan distinto del mundo, en sus costumbres, hábitos y principios, como debía serlo el antiguo Israel.

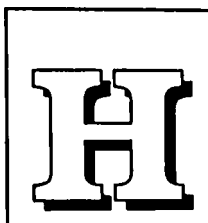
Párrafos escogidos de *El hogar cristiano*, págs. 414-417.

J. H. Zachary

EVANGELISMO: invite a alguien, para que vea

*Una sociedad secular, cuyas familias ya no tienen cultos familiares
y rara vez asisten a servicios religiosos, es ignorante
de la Biblia y sus enseñanzas.*

La verdadera religión es compañerismo. La amistad genuina dentro del contexto del acto de compartir la verdad de Dios desarrolla las buenas relaciones.



Hay más de quince millones de personas, solamente en los Estados Unidos de Norteamérica, que asistirían a reuniones religiosas si tan sólo alguien las invitara!"

El orador continuó su presentación, pero yo no pude seguirle. ¡Estaba asombrado! ¿Más de quince millones de personas deseando asistir a un servicio religioso? Recordé haber visto centenares de sillas vacías en una campaña evangelística celebrada recientemente. Durante una campaña yo quité veintenas de sillas y esparcí las restantes para "llenar" la carpa. ¡Asientos vacíos! Y, sin embargo, quince millones de personas están esperando recibir una invitación.

¿Quiénes son? ¿Qué intereses y necesidades tienen? ¿Cuál será la mejor forma de invitarlas? ¿Qué tenemos que ofrecerles para poder ayudarles? ¿Qué día de la semana les sería más propicio asistir a una reunión religiosa? Tuve una lucha mental con las ideas para hacerle frente a este desafío.

El Dr. George Barna, presidente del Grupo de

Investigación Barna, del sur de California, encontró que uno de cada cinco adultos de su muestra expresó el deseo de asistir a un servicio religioso si tan sólo alguien lo invitara. ¡Qué tremendo desafío! ¿No será que ha llegado el momento de que hagamos cambios sustanciales en nuestra forma de ver a estos grupos?

El grupo que espera

1. Este grupo representa a un gran bloque de gente que no asiste a ninguna iglesia de nuestras comunidades, pero con una diferencia. Ellos no asisten a ningún servicio religioso actualmente, pero les gustaría que alguien los invitara. Reconocen que tienen interés en asuntos espirituales.

2. Son parte de la cultura norteamericana, y no están dispuestos a comprometerse tras asistir a una campaña de evangelismo tres a cinco noches por semana durante cuatro o cinco semanas. Pero sí están listos a invertir algo de tiempo en reuniones de carácter espiritual.

3. Es notable que el grupo tenga muy poquito, e incluso ningún conocimiento de la Biblia. Una sociedad secular, cuyas familias ya no tienen cultos familiares y rara vez asisten a servicios religiosos, es ignorante de la Biblia y sus enseñanzas. Necesitamos comenzar con la leche gentil de la Palabra que habla de las necesidades que siente nuestro moderno populacho neopagano.

4. Es un hecho que estos quince millones de norteamericanos dedican considerable tiempo a los deportes y a la televisión. Nuestros servicios religiosos no deben competir con estas diversiones favoritas. Si lo hacen, todavía tendremos cientos de sillas vacías en nuestras reuniones.

5. Por lo regular, el grupo no está interesado en dedicar mucho tiempo a nuestras reuniones. Por lo tanto, éstas debieran caracterizarse por su brevedad y contenido de mayor interés humano. La atmósfera del servicio debe ser cálida, abierta, amigable y no controversial. Recuerde, Jesús reprendió con lágrimas en su voz y con una evidente aflicción por la salvación de las almas.

6. Los miembros del grupo sufren por alguna de las siguientes necesidades profundamente sentidas: (a) culpabilidad; (b) estrés; (c) preocupación por el futuro; (d) tristeza por causa de la muerte; (e) ansiedad por causa de la salud; (f) intensa lucha para salir adelante como padres solteros; (g) asuntos relacionados con el problema del matrimonio y el

divorcio; (h) intranquilidad por los problemas morales que afronta la comunidad; (i) búsqueda de seguridad personal.

Cómo relacionarse con ese grupo

¿Cómo podemos acercarnos a esos quince millones de personas que tienen interés en la religión y que están esperando una invitación? Simplemente animarlas a asistir a una reunión religiosa normal no es suficiente. Los enfoques especiales para situaciones particulares son la respuesta. Aquí presentamos algunos puntos que pueden ayudar a ganar a estos oyentes potenciales del evangelio.

1. *Comience donde están.* En la mayoría de las comunidades la iglesia adventista, o quizá un salón público, sería el lugar ideal para tal reunión. ¿Y qué en cuanto al tiempo ideal? El promedio de las personas tiene la idea de que el domingo por la mañana es el tiempo que debe dedicarse a la religión. ¿Por qué no capitalizar esa idea? Elena G. de White usó el término "desinteresado" cuando habló de ofrecer servicios a la comunidad. Es posible que un esfuerzo de evangelismo dominical no parezca evangelismo. Nosotros debemos suplir las necesidades de la gente aun cuando ellos nunca expresen su interés en el Señor o en la fe ligada de la iglesia.

Un programa altamente personalizado, desarrollado específicamente para suplir las necesidades de la gente en la comunidad local, despertará un interés genuino en las reuniones. La gente de hoy día está dispuesta a pagar por seminarios que suplan sus necesidades. Debemos desarrollar seminarios relevantes que ayuden a esas almas y lograr que los presenten personas capacitadas.

Es posible que al principio haya poco o ningún interés en temas sólidamente doctrinales, o en el estudio de Daniel y Apocalipsis. Presente estos temas después que la gente haya recibido ayuda personal y desarrollado confianza en usted y en el mensaje adventista.

2. *Presente fielmente el mensaje total.* El hecho de que la proclamación se adapte a las necesidades no significa de ninguna manera que se diluya el mensaje. El evangelista necesita transmitir la verdad completa para suplir todas las necesidades del individuo. La fidelidad a la cruz es el mismo corazón del esfuerzo por suplir las carencias humanas y abrir las puertas de la vida eterna. Las grandes verdades que constituyen la piedra de toque de los últimos días —el sábado, el estado de los muertos, el juicio,

la justificación por la fe, advertencia contra la apostasía, y el llamamiento a seguir a Jesús— no deben minimizarse.

3. *Comuniqué claramente.* Nuestras presentaciones debieran ser en "términos del receptor". Sus oyentes, que no pertenecen a ninguna iglesia, no entenderán mucha de la terminología cristiana y adventista tan comúnmente usada en sermones y estudios bíblicos. El evangelio debe presentarse a estas personas en su propio lenguaje, sin cambiar, por supuesto, su contenido ni su dinámica.

El mismo principio se aplica al canto. Siendo que las expresiones cristianas para nosotros son familiares, no así para los no cristianos, es sabio seleccionar los cantos que contengan un lenguaje familiar al grupo al que se dirige. La música, en general, debería ser gozosa y fácil para que las personas nuevas la aprendan rápido.

4. *Cultive las relaciones personales.* La verdadera religión es compañerismo. La amistad genuina dentro del contexto del acto de compartir la verdad de Dios desarrolla las buenas relaciones, y el Espíritu Santo tiene formas de usar estos lazos para crear la dedicación a Jesús. Y la conversión sigue en su estela.

Un pastor bautista del sur, de California, nos dice que levantó dos iglesias en un lapso de 20 meses y triplicó el tamaño de su feligresía. He aquí los pasos que dio.

a. Mientras su iglesia no creyera en su evangelismo ni lo apoyara completamente, no podía comenzar. De modo que dedicó cerca de seis meses a ganarse el apoyo de su congregación. Cuando ésta adoptó el proyecto, estuvo listo para comenzar.

b. Después de hacer una encuesta en la comunidad para determinar las necesidades más urgentes, llevó a cabo diez seminarios diferentes, cada uno dirigido por un líder bien calificado.

c. Para un grupo especial de la comunidad al que quería alcanzar, la iglesia eligió a los oyentes de una estación local que transmitía rock-and-roll pesado.

d. Alquilaban un teatro en el centro de la ciudad para usarlo los domingos por la mañana.

e. Prepararon un guión especial para un anuncio radial, usando la música, la cultura y el lenguaje de la audiencia que querían alcanzar. Para alegría de todos 200 personas se presentaron la mañana de apertura.

f. Los invitados podían unirse a los grupos que tomaban cualquiera de los diez seminarios. No hubo

programa regular de escuela dominical. Uno de los seminarios presentaba la lección del día de la Convención Bautista del Sur.

g. Después de los seminarios, el grupo se reunió en la sala principal del teatro para el culto de adoración. Hubo música vivaz, seguida de un "sermón corto" pronunciado en un lenguaje comprensible para la audiencia.

¿Cuáles fueron los resultados de este enfoque evangelístico? El cincuenta por ciento de la audiencia original de 200 se convirtieron en asistentes regulares, y con ellos se organizó una iglesia crecienta.

Pronto la iglesia madre siguió el mismo enfoque para evangelizar a la comunidad vietnamita, con resultados igualmente satisfactorios. El pastor ahora toma el mismo mensaje de la Iglesia Bautista del Sur y lo presenta en estilo diferente a cada una de sus tres congregaciones.

Obstáculos que deben afrontarse

Para que los pastores adventistas atiendan a sus comunidades de esta manera, deben vencer cuando menos tres obstáculos. Primero, es posible que sus congregaciones no estén dispuestas a dedicar los domingos por la mañana a esta actividad regularmente. Sin embargo, la ventaja de dedicar recursos a una actividad orientada hacia un grupo especial puede persuadir a sus miembros a dedicar su tiempo y talentos. La planeación y la toma de decisión son compartidas, por lo general.

Segundo, es posible que se le dificulte encontrar personal preparado para dirigirlos. Esto no debería ser excusa para presentar los seminarios grabados en video. Ningún artificio puede ocupar el lugar de un buen líder. Si no hubiere líderes capacitados en su iglesia, busque ayuda en las iglesias vecinas.

Tercero, también es posible que se le dificulte reunir suficiente material para sus seminarios que abarque una amplia variedad de intereses. Muchos materiales "aparentemente" buenos pueden contener conceptos ajenos a la Palabra de Dios. Con cuidado y creatividad, la comisión de evangelismo de la iglesia local puede hacerse de buenos materiales para muchos seminarios que suplan necesidades reales.

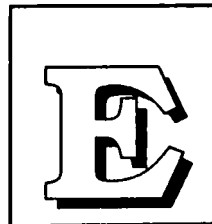
Sí, quince millones de personas están allá afuera esperando una invitación para asistir a un servicio religioso que supla sus necesidades. Un servicio del cual alguien diga: "Ven y ve".

Mark Finley

Cómo llegar a la mente secular

La cruz es el argumento más fuerte en favor del cristianismo. Incluso los corazones secularizados tienen hambre del amor que la cruz revela.

Entender la mentalidad secular nos ayudará a desarrollar mejores métodos para alcanzarla y aplicarlos en un marco evangélico en las situaciones reales de la vida.



El mundo occidental representa un formidable desafío para el evangelismo actual. Los enfoques tradicionales han producido, por lo general, sólo magros resultados. Se está volviendo cada vez más difícil atraer a grandes multitudes.

Métodos que una vez fueron productivos ya no lo son tanto hoy. El tipo de publicidad que una vez atrajo grandes multitudes es cada día menos efectivo. Esto nos lleva a hacernos serias preguntas: ¿Dónde reside el poder del evangelio en esta época secularizada? ¿Es posible ver ciudades enteras sacudidas para Dios en la actualidad como lo eran en los tiempos del Nuevo Testamento? ¿Cómo puede el evangelio penetrar la cultura secular? ¿Qué podríamos hacer para influir sobre las mentes secularizadas y ganarlas para Cristo y el reino?

El problema del secularismo, el materialismo, y la falta de interés en los asuntos espirituales, no es nuevo. El mundo del primer siglo revela asombrosos paralelismos con la sociedad humanista, atea y buscadora del placer de la actualidad. La sociedad

estaba dominada en gran medida por la filosofía griega, el materialismo romano, el tradicionalismo judío y las supersticiones paganas. Sin embargo, imbuidos del poder del Espíritu Santo, consagrados a la tarea del evangelismo mundial, los discípulos conmovieron al mundo con el poder del evangelio.

La sociedad del primer siglo

Revisemos brevemente el secularismo del primer siglo y notemos la forma en que el poder del Espíritu Santo lo penetró. Will Durante, en su monumental obra, *César y Cristo*, describe a la sociedad del Nuevo Testamento como moralmente decadente, en la cual florecía la prostitución, el aborto era práctica común y corriente, y la homosexualidad era desenfrenada. Era una sociedad estimulada por los placeres sensuales. Séneca, el filósofo romano, comentó: "Ellos vomitan para comer y comen para vomitar". Teatros romanos copados hasta reventar deificaban a los actores y actrices favoritos de las multitudes. Las estrellas del escenario eran los ídolos de la sociedad. Los cantantes y bailarines, que existían por millares, entretenían a las multitudes. Las carreras de caballos y los eventos deportivos fascinaban a las muchedumbres. El encanto hipnótico de las competencias atléticas cautivaba a los ciudadanos romanos. La población romana, de aproximadamente un millón de personas, consideraba la vida humana con una indiferencia asombrosa. Cuando Tito dedicó un templo en Roma escenificó grandes batallas donde murieron miles en lo que no era más que un entretenimiento deportivo. Los luchadores romanos que competían por los premios, con sus gruesas manoplas de metal, no sólo se *noqueaban* unos a otros, sino que se asesinaban bárbaramente.

Y las posesiones materiales eran los dioses de otros. Adquirir cosas se había llegado a convertir en la única ambición de la vida. Los patrones de pensamiento filosófico minimizaban la idea de la realidad de Dios. Si el secularismo buscaba los valores materiales en la vida y disminuía a Dios en el proceso, Roma era, ciertamente, secular.

No obstante estos puntos de vista humanísticos y hedonistas, el evangelio de Cristo penetró la sociedad secular. Los corazones honestos eran ganados para el reino puesto que el secularismo no satisfacía sus más profundas necesidades. El secularismo era absolutamente incapaz de suplir el hambre íntima de amor de la gente. El secularismo no podía dar significado ni propósito, ni podía

satisfacer el íntimo anhelo por la eternidad, ni asegurar la vida después de la muerte.

El triunfo de la iglesia primitiva

Cristo prometió a sus discípulos poder espiritual extraordinario para contrarrestar el insólito desafío del secularismo romano: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8). Y hoy, doquiera haya desafíos similares, se nos ha prometido un poder igual. Donde hay obstáculos para el evangelio, el poder que Dios nos ha prometido es mayor que esos obstáculos.

Al parecer, nuestro enfoque se centra más sobre los problemas del secularismo que en el poder del Espíritu. Me he sentado en juntas y comisiones donde algunos expresaron la idea de que siendo que la sociedad se está volviendo más y más secular, el evangelismo simplemente no funciona. Está fuera de moda, es obsoleto. Debe retirarse de la circulación, como aquellos antiguos casetes de ocho pistas. ¡Qué terrible farsa! El evangelio es tan poderoso hoy como lo fue hace 2,000 años. El método de Dios para alcanzar a las masas todavía es la poderosa predicación evangelística.

Hechos 2 describe cómo la predicación llena del Espíritu suplió las necesidades de los corazones profanos y dio lugar al bautismo de 3,000 personas.

Hechos 4:4 registra que "muchos de los que habían oído la Palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil". Hechos 6 aborda el rápido crecimiento de la iglesia y una reorganización para facilitar el crecimiento: "Y crecía la Palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe" (vers. 7). En Hechos 8, se ve un crecimiento intercultural. Felipe, imbuido del Espíritu Santo, tocó el corazón de un viajero etíope. Y Dios abrió la puerta del continente africano. En Hechos 10 y 11, continúa el crecimiento intercultural cuando Pedro le predica a Cornelio, y otra puerta se abre para el evangelio.

Para cuando llegamos a Hechos 17, el evangelio ha penetrado en todas partes. Ha tocado los corazones y vidas de millares. Y los discípulos "habían trastornado el mundo entero" (vers. 6).

Hechos 20:20-23 señala que los discípulos estaban tan motivados por el Espíritu que "enseñaban públicamente y por las casas". Las barreras que

reprimían el evangelio se derrumbaron. El evangelio fue llevado de ciudad en ciudad, de país en país, de continente en continente. Según Hechos 21:20, miles de judíos creyeron en unos pocos años. Hechos 22:21 asegura que el evangelio fue llevado a todo el mundo gentil. El libro de los Hechos termina con esta triunfante nota: "Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán" (Hech. 28:28).

En breves 30 años el evangelio triunfó. Toda una sociedad secularizada fue alcanzada en un período de tiempo relativamente corto.

Razones del rápido crecimiento

¿Cómo podríamos explicar el rápido crecimiento de la iglesia primitiva? En primer lugar, consideremos a las personas que estaban detrás de la proclamación. Los discípulos mismos fueron conducidos a un arrepentimiento genuino, un reavivamiento espiritual y a una correspondiente reforma. Tenían un propósito común y el objetivo indiviso de ganar a los perdidos para Cristo. Estaban permanentemente conscientes de la necesidad de la oración intercesora. En segundo lugar, consideremos cómo el Espíritu Santo ensanchó el poder de pensamiento de los discípulos, capacitándolos para abrir posibilidades interculturales para el evangelismo. Como resultado, predicaban la Palabra tanto en un marco público como privado, y su ministerio era acompañado por señales sobrenaturales, maravillas y milagros. Ellos creían que Dios los había llamado para predicar su mensaje en todas partes, y ningún poder terrenal podía detenerlos. Ellos centraban su fe en el poder divino para hacer frente a los obstáculos humanos.

Sin el retorno del poder pentecostal no hay forma posible de alcanzar a los hombres y mujeres de hoy. Y, sin embargo, necesitamos comprender a la sociedad secular y su mentalidad a fin de aproximarnos a ella con inteligencia. Entender la mentalidad secular nos ayudará a desarrollar mejores métodos para alcanzarla y aplicarlos en un marco evangelístico en las situaciones reales de la vida.

Comprensión del pensamiento secular

Para entender la mentalidad secular, consideremos brevemente las filosofías que han formado el pensamiento en los últimos 200 años. La cuestión básica de la vida es triple: ¿De dónde vengo? ¿Por qué estoy aquí? ¿Hacia dónde voy? Estas son preguntas que tienen que ver con el origen, el

propósito y el destino de la existencia humana.

Los forjadores del pensamiento moderno creen que descendemos de un principio impersonal. La teoría de la evolución de Darwin ha permeado todos los aspectos de la vida moderna. Jacques Monod, ganador francés del premio Nobel, resumió el punto de vista de los orígenes de la evolución con estas palabras: "Únicamente el azar es la fuente de toda innovación, de toda creación en la biósfera. El simple azar, absolutamente libre, pero ciego, [está] en el mismo principio del estupendo edificio de la evolución".¹ Jean-Paul Sartre, filósofo, novelista y dramaturgo francés, añade: "Toda existencia nace sin razón, se prolonga a sí misma a partir de la debilidad, y muere por casualidad".²

Ahora meditemos en esto cuidadosamente. Si realmente fuera cierto que la vida es simplemente el producto de causas fortuitas, entonces los seres humanos no son más que simples moléculas de proteínas aumentadas de tamaño. Este punto de vista minimiza el pensamiento de que fuimos creados por un Dios personal, infinito y amante. Una idea confusa de los orígenes conduce a una idea confusa del significado de la vida. En una sociedad basada en la cultura evolucionista, la estima propia será, por naturaleza, baja. No extraña, de ninguna manera, que el suicidio sea la causa número uno de muerte entre los estudiantes universitarios. ¿Cómo puede tener significado la existencia si no estoy aquí más que por un accidente casual? El terreno abonado para el surgimiento del secularismo se encuentra en el fracaso en comprender el origen del hombre y el verdadero propósito de la vida. Para los secularistas la vida no tiene significado, excepto el aquí y el ahora. Un destino eterno es una tontería.

Un mensaje que contrarresta la cultura secular

¿Tiene el adventismo un mensaje para los millones que han abrazado este punto de vista secular? ¿Tenemos algo relevante en una era cuando el pesimismo se ha impregnado en esta cultura de la desesperación? ¿Podemos hablarles con profundo sentido a aquellos que se están ahogando en la abundancia? Los adventistas del séptimo día creen que Dios creó el mundo. Nosotros creemos que el orden y el designio que vemos indican la existencia de un Hacedor, que el azar es incapaz de explicar la complejidad del universo. Más allá de todo esto, afirmamos que la vida personal inteligente sobre el planeta tierra no podría haber

sido producida por lo ininteligente y lo impersonal. Por tanto, creemos que este mundo fue hecho por un Dios que es el ideal de inteligencia, la esencia del amor, y el gran Diseñador; un Dios que es infinito, y sin embargo, personal. ¿Qué les dice esto a los hombres y mujeres llenos de desesperación y desesperanza? Les dice: "Usted vale, porque fue hecho por este Dios".

Las pinturas de Leonardo Da Vinci y las esculturas de Miguel Angel son inapreciables porque cada una de ellas es única. Del mismo modo que cada copo de nieve es una configuración única, así cada vida humana es diferente de toda otra vida humana. Cada ser humano es precioso, valioso, digno. Los adventistas le dicen a la persona secular de la actualidad: "Usted fue creado como un ser único y singular, a la imagen de Dios. Usted es una persona que tiene mucho valor; ¡valiosa porque es usted, y nadie más es igual a usted!; usted es irremplazable". Los adventistas dicen: "Dios pensó que usted era tan valioso que cuando los seres humanos cayeron, apartándose de él, él dio a su Hijo, Jesucristo, para morir por ellos". La fe cristiana no es simplemente un sistema de valores éticos y filosofía moral. Es la creencia de que Dios mismo se zambulló en la arena de la desesperación humana, para morir por los hombres y mujeres a fin de redimirlos.

Y más aún, con nuestra doctrina del advenimiento que inspira asombro y esperanza, le gritamos confiadamente a un mundo sin esperanza: "¡La esperanza está en camino!" Cristo vendrá pronto para ponerle fin al pecado. El sufrimiento, la enfermedad y la muerte se rendirán ante un glorioso mañana. De modo que el adventismo es claramente relevante para la sociedad contemporánea. Habla a las necesidades de nuestro tiempo. Responde a las tres preguntas básicas de la vida.

Además, consideremos la forma en que el sábado suple la necesidad humana básica de descanso, seguridad, raíces, y un hogar en los brazos de Dios. O pensemos la forma en que el concepto bíblico de la vida saludable suple la necesidad secular de integridad física, mental y espiritual.

Del mensaje a la acción

Y sin embargo, ¿cómo podemos traducir en acción este mensaje adventista que suple las necesidades? ¿Cuáles son algunas de las posibles formas de aproximarse a la mentalidad secular? No pretendo tener todas las respuestas para alcanzar a la

gente secularizada, y sin embargo, hay algunos principios que hemos usado en Europa occidental, en los bastiones del secularismo como Copenhague, Estocolmo y Londres; en Europa oriental, donde el comunismo y el ateísmo reinaron durante muchas décadas; y en las grandes ciudades metropolitanas de los Estados Unidos.

Los principios no son métodos que llevan un seguro del éxito para alcanzar a las audiencias seculares. Son, más bien, enfoques que hemos forjado en el crisol del evangelismo ciudadano durante los últimos 25 años.

Permitanme comenzar con lo obvio. El evangelismo personal es todavía la mejor forma de ganar a la gente secular. Se necesitan personas para ganar a personas. Los programas no ganan a las personas; la gente amante es la que desarrolla relaciones con otras personas generosamente. Por lo general, la gente responde a la bondad. La amistad genuina rompe los prejuicios. Una cosa es segura: usted no ganará a los secularistas para Cristo discutiendo con ellos.

Todo ser humano ha tenido necesidades en su vida. Estas sensibles carencias son áreas donde el individuo siente la necesidad de ayuda. Ellas podrían incluir una mejor salud, ayuda para dejar de fumar, una dieta baja en grasas, reducción del estrés, un matrimonio más feliz, un empleo más satisfactorio, amistad, perdón, libertad del sentimiento de culpabilidad, o paz interior.

Yo conozco esto muy bien. Si los miembros de la iglesia fueran sensibles, amantes, interesados en el bienestar de los demás, y buscadores de oportunidades para ayudar a suplir las sensibles necesidades de sus amigos, el muro de los prejuicios se derrumbaría. Las mentes cerradas se abrirían. Las oportunidades se presentarían para que nosotros compartiéramos el evangelio.

Según el libro *A Summary of Qualitative Research of the Unchurched*,³ la gente secularizada tiene cuatro actitudes negativas básicas hacia la iglesia. En primer lugar, sienten que la iglesia es demasiado materialista. Que ésta ha llegado a convertirse en un gran negocio. Las iglesias se parecen mucho a las grandes corporaciones comerciales. Segundo, consideran que la iglesia ha llegado a ser muy poderosa, trata de controlar el pensamiento. No hay libertad de expresión; hay manipulación mental. Se le dice a la gente cómo debe vivir.

En tercer lugar, la iglesia es hipócrita. La brecha

entre lo que enseña y la forma en que vive es demasiado grande para atravesarla. Hay una discrepancia entre las palabras y las acciones. Para muchos la iglesia es semejante a un club del cual ellos no quieren formar parte.

Y cuarto, los secularistas creen que la iglesia no es relevante, no se actualiza para estar al día con este mundo cambiante; no ha logrado ser parte de la vida real. La gente secularizada experimenta una especie de aburrimiento e indiferencia durante los servicios religiosos.

Pero sorpresivamente, este mismo estudio indica que muchos considerarían la posibilidad de asistir a la iglesia si pudieran discutir sus dudas religiosas abiertamente con alguien. Si ellos vieran que la iglesia es una institución seriamente interesada en trabajar por el mejoramiento de la sociedad; si descubrieran una iglesia donde la predicación espiritual supliera sus necesidades, asistirían indudablemente. Un programa de educación religiosa, sólido y efectivo para implantar valores morales en los jóvenes y los niños, es extremadamente importante. Los miembros secularizados de la generación de padres modernos están regresando a la iglesia por millares, porque están preocupados por sus hijos.

Cuando consideramos la estrategia de Jesús para alcanzar a la gente secularizada de sus días, notamos que él comenzaba donde ellos estaban y no donde él estaba. Jesús siempre comenzaba ministrando con amor las necesidades de aquellos a quienes conocía. De hecho, el libro de Juan es, en realidad, un estudio de casos en los que el Salvador suplió sus necesidades espirituales. Muy al principio de su ministerio Jesús notó que dos hombres le seguían, y les hizo esta pregunta: "¿Qué buscáis?" (Juan 1:38). Me parece que Jesús siempre hace esta pregunta: ¿Qué buscas? ¿Qué hay en lo más profundo de tu corazón? ¿Qué es lo que realmente deseas?

A través de todo el evangelio de Juan Jesús contesta esta pregunta: "¿Qué buscáis?" Se preocupa por descubrir las necesidades de la gente y entonces actúa para suplir esas necesidades. En las bodas de Caná el anfitrión de la fiesta estaba a punto de sufrir una catástrofe social. Jesús suplió esas necesidades de carácter social al convertir el agua en vino. Las necesidades de Nicodemo, sin embargo, eran espirituales. La religión formal no las satisfacía, y Jesús las suplió compartiendo con él la

necesidad de un nuevo nacimiento espiritual (Juan 3).

La mujer junto al pozo tenía necesidades emocionales y Jesús le dijo que el amor del Padre podía satisfacer su carencia de amor. El hombre junto al estanque de Betesda necesitaba sanidad física y la hambrienta multitud tenía necesidad de alimentos. Y Jesús suplió todas esas necesidades.

Al suplir las necesidades Jesús rompió todos los prejuicios de la sociedad de su tiempo. A medida que las barreras de la oposición se derrumbaban, los corazones y las mentes se abrían al evangelio. La siguiente declaración de Elena G. de White, que se cita con mucha frecuencia, sigue siendo verdad: "Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: 'Seguidme' ".⁴

La iglesia es el pueblo de Dios preparado para servir, que suple con amor las necesidades de la vida diaria en el nombre de Jesús. La iglesia es el cuerpo de Cristo, y cada miembro tiene dones impartidos por el Espíritu Santo para servir. Cada miembro del cuerpo tiene mucho valor. Y Dios ha dado a cada miembro dones que deben usarlos en su servicio. Cuando los miembros de la iglesia comprendan esto, podrán hacer planes con amor para suplir las necesidades de sus amigos y vecinos. Entonces habrá una explosión de interés en el evangelio. Sensibilidad ante el sufrimiento, deseos, y preocupaciones por los demás, demostrar un interés genuino en las necesidades de otros es un método dado por Dios para ganar los corazones. Y como miembros de iglesia, poseedores de los dones particulares que Dios ha dado a cada uno para trabajar por sus amigos y vecinos, tenemos la garantía de que habrá resultados.

Yo he hallado particularmente útil el simple hecho de compartir el plan de salvación en el contexto de mi propia experiencia. Compartir Su evangelio del amor sanador desmenuza cualquier prejuicio. Gana los corazones. Cambia las vidas. La cruz es el argumento más fuerte en favor del cristianismo. Incluso los corazones secularizados tienen hambre del amor que la cruz revela.

He visto al Espíritu Santo conmover los corazones humanistas, secularizados y endurecidos, por medio de una sencilla presentación del plan de

salvación. Un espíritu combativo apela al espíritu de debate. Los argumentos de las mentes intelectuales se encuentran con la resistencia de las mentes escépticas. Pero un mensaje de la gracia de Dios, que surge de un corazón amante, tocará los corazones.

Pero no hay absolutamente ninguna evidencia en el mundo natural de que las cosas inanimadas puedan producir algo viviente. Es una ley fundamental de la ciencia que sólo la vida produce vida.

Sin embargo, ningún plan o enfoque está diseñado para alcanzar a todos los individuos. Hay personas secularizadas que, en principio, responden mejor a una estrategia alternativa. Hay muchos que sienten que la Biblia carece de sustancia intelectual. Casi desconfían de su integridad. Compartir con ellos algunas de las grandes profecías bíblicas, que demuestran la confiabilidad y veracidad de la Escritura, tocará en algún momento sus corazones. Las profecías de Daniel fueron particularmente diseñadas por Dios para desarrollar la confianza en la veracidad de la Escritura. Las profecías del Antiguo Testamento concernientes a Jesús como el Mesías son especialmente conmovedoras. Su nacimiento en Belén (Miq. 5:2), su nacimiento virginal (Isa. 7:14), el origen del nacimiento y el linaje de Jesús (Gén. 49:10), así como los eventos que rodean la crucifixión bosquejados en Zacarías 13, Salmo 22, y otros, producen gran confianza en la gente secularizada de que Jesús es más que un buen hombre, más que un filósofo moralista, que es el Hijo divino de Dios.

La comprensión de algunas de las profecías concernientes al surgimiento y caída de las naciones a través de todo el Antiguo Testamento es una

evidencia convincente para muchas mentes seculares. Profecías como las de Ciro el Persa, nombrado 150 años antes de su nacimiento (Isa. 44:28; 45:1, 2), la destrucción de Tiro y Sidón (Eze. 26:1-4, 19-21), y la desolación de Egipto (Eze. 19:1-9), todas establecen la confiabilidad en las Escrituras como un documento divinamente inspirado.

He visto a gente secular llegar a nuestras reuniones evangelísticas y cambiar del escepticismo a la fe al oír las profecías. En Chicago, una pareja joven, graduada de la Universidad del Estado de Illinois, fue conducida del secularismo a la salvación al asistir a uno de los seminarios de Daniel. Un radiólogo de Niles, Michigan, al oír las profecías de Daniel y las evidencias arqueológicas de la confiabilidad de las Escrituras, fue tocado por el evangelio.

Contrarrestando el mito de la evolución

Mucha gente secular cree que la evolución es un hecho probado científicamente. Concluyen que una creencia en la Escritura niega los así llamados hechos de la ciencia. Es casi imposible aceptar un cristianismo que sus mentes les dicen que no es genuino. Ellos razonan: "Si el registro del Génesis está equivocado, ¿cómo puedo confiar en cualquier otra porción de la Escritura? Si la raza humana está evolucionando hacia estadios más elevados de desarrollo, ¿por qué necesitamos un Salvador? ¿No es un hecho que la religión sólo produce neurosis de culpabilidad?" He descubierto que es útil acercarse a estos individuos selectos desde una perspectiva científica. La evolución no es un hecho científico probado, sino una hipótesis especulativa. Hay tres leyes científicas que cuestionan toda la teoría evolutiva.

La evolución afirma que si se da el tiempo necesario y las condiciones correctas, las cosas inanimadas producirán cosas vivientes. Pero no hay absolutamente ninguna evidencia en el mundo natural de que las cosas inanimadas puedan producir algo viviente. Es una ley fundamental de la ciencia que sólo la vida produce vida. La ciencia declara también que los semejantes producen cosas semejantes. La evolución dice que hay lazos o eslabones entre las clases y las especies de animales. Sin embargo, no hay evidencia científica concreta para afirmar que tales eslabones existan. Los evolucionistas declaran que cuando se dejan solas, bajo determinadas condiciones, las mutaciones tienden a mejorar. En el mundo natural, las muta-

ciones son deformaciones genéticas, no mejoras genéticas.

Cuando se les presenta a los materialistas secularistas el pensamiento de que la evolución atea es una teoría y no un hecho, de que se requiere más fe para ser evolucionista que para ser un creacionista, comenzarán a pensar seriamente en las suposiciones que son el mismo fundamento de la evolución.

La respuesta segura

Sólo la Biblia puede dar significado a las grandes cuestiones de la vida. La Biblia revela a un Cristo amante que nos formó y quien guía personalmente nuestras vidas. En él podemos estar seguros. Nuestro futuro eterno está en sus manos. Cuando usted trate con gente secularizada, demuéstreles que no hay esperanza sin Dios y, contrariamente, que la hay al estar seguros en sus manos.

Dios desea ganar para Jesucristo a la gente que está perdida. El poder del Espíritu Santo es mucho más grande que todas las fuerzas del infierno que puedan oponerse al evangelio de salvación. Llenos del Espíritu Santo, armados con las armas espirituales de la oración, la Palabra, y el amor genuino por las almas, el remanente de la última generación

presenciará de nuevo el Pentecostés; y en esta ocasión, será en una medida más abundante. Millares se convertirán. La luz del evangelio iluminará los más negros y oscuros rincones de esta tierra. Algunos de los corazones más duros del mundo darán acceso al evangelio. Millares de voces proclamarán el evangelio eterno. A través de la página impresa, por medio de la radio y la televisión, por medio del genio de los medios masivos de comunicación electrónica, la Palabra de Dios llegará a toda la tierra. La obra de Dios sobre la tierra triunfará en una llamarada de gloria.

Que ese día ocurra pronto.

REFERENCIAS

1. Jacques Monod, *Chance and Necessity* (New York: Vintage Books, 1971), pág. 112.
2. Jean-Paul Sartre, *Nausea* (New York: New Directions, 1959), pág. 126.
3. *A Summary of Qualitative Research of the Unchurched* (New York: Religion in American Life, Inc., n.d.).
4. Elena G. de White, *El misterio de curación* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1959), pág. 102.

Mark Finley es director y orador del programa de televisión *It is Written*.



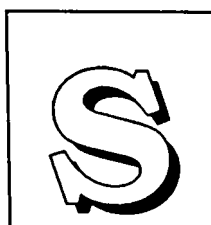
PASOS QUE AYUDARAN A SU CONGREGACION A ALCANZAR A LA GENTE SECULAR

1. Ayude a los miembros a descubrir personalmente sus dones espirituales y áreas de servicio específicas.
2. Capacite a los miembros en los recursos y métodos que los habilitarán para alcanzar a las personas con diferentes necesidades.
3. Desarrolle un plan de evangelismo multifacético dedicado a alcanzar a la gente con diferentes necesidades.
4. Hilvane y entrelace conscientemente pensamientos espirituales durante cada presentación con relación a una necesidad específica.
5. Invite abiertamente a los asistentes a seminarios espirituales que suplirán necesidades específicas.
6. Enseñe a los miembros de la iglesia "cómo hacer amigos para Dios", convirtiendo toda conversación casual en oportunidades para testificar. (*The Making Friends for God*, videos de HART Research provee excelente material al respecto.)
7. Distribuya con confianza publicaciones apropiadas entre sus amigos seculares.

Un mensaje, muchas culturas; *¿cómo manejar el asunto?*

*Imponer nuestra propia cultura en la instrucción religiosa
impide el avance del evangelio.*

Pablo se acomodó y adaptó su mensaje a las diferentes culturas, e incluso a las religiones de sus conversos en perspectiva.



Si yo siguiera sus consejos sobre salud —le decía una pobre viuda a un misionero—, acabaría mi pensión del mes en tres o cuatro días”.

El misionero, ferviente reformador de la salud, la había animado entusiasta-

mente a adoptar una lista de alimentos que se recomiendan en los escritos de Elena de White. Bien entendido en los hábitos alimentarios occidentales, nunca se había molestado en “indigenizar” sus conocimientos para adaptarlos a la cultura local. No se dio cuenta que los ingredientes, igualmente saludables para un régimen balanceado, se encontraban en el mercado local, y al alcance de su presupuesto.

Más o menos por ese mismo tiempo el presidente de un campo local llegó y dirigió su primera reunión de obreros. Uno de los pastores del lugar preguntó al dirigente extranjero si les podría permitir el uso de sus trajes regionales en sábado. Varios misioneros anteriores habían insistido en que los trajes negros y las camisas blancas con corbata eran la única indumentaria apropiada para el púlpito,

aun cuando estaban en los trópicos y los vestidos de la región fueran modestos y mucho más cómodos que los trajes occidentales. El pedido tomó desprevenido al dirigente, pero tras reflexionar por un momento pensó que no habría nada de malo en que usaran sus trajes típicos. Después de todo, los cuadros que pintamos de Jesús lo presentan vistiendo ropas similares a los vestidos autóctonos de aquella región.

Un ejemplo mucho más serio de confusión intercultural fue lo que le ocurrió a un oficial civil, a quien llamaremos señor Ibrahim. El era uno de los pocos cristianos en una de las regiones predominantemente musulmanas, y un ferviente estudioso de la Biblia, cuyo interés especial eran las profecías de Daniel y Apocalipsis. El señor Ibrahim era también muy hábil para evangelizar a su gente.

Un día, mientras el misionero examinaba detenidamente los registros de feligresía de su distrito, descubrió que el nombre Ibrahim no estaba en los libros. Sorprendido, el misionero lo visitó para saber por qué no estaba registrado. Con cierta tristeza el señor Ibrahim reconoció que nunca había sido bautizado. Pocos años antes, cuando aceptó el cristianismo y el mensaje adventista, era un polígamo y tenía dos esposas. El misionero procuró resolver el problema sugiriendo que el señor Ibrahim se divorciara de una de las esposas y se uniera a la iglesia con la otra. Este comprendió rápidamente que el ideal del matrimonio cristiano era la monogamia. El misionero le prometió ayudarlo a decidir a cuál esposa sacrificar después de visitarlos en su hogar y observar a toda la familia.

Al ver la armoniosa relación que reinaba en el seno de ese hogar polígamo, cómo todos los niños amaban a ambas madres, el misionero concluyó que este hombre, esposo de dos esposas, cometería un gran pecado si se divorciaba de una de ellas. Un intento de rectificar una situación menos que ideal crearía un problema más grave. Sin embargo, atado como estaba al *Manual de la iglesia*, el misionero no sabía si debía bautizar o no al señor Ibrahim.

Estos incidentes, tan diferentes entre ellos, tienen un común denominador: el triste fracaso de ciertos líderes en comprender el poder y el significado de cada cultura.¹ El mensaje cristiano debe vestirse con la vestidura local de la gente a quien se le anuncia. Ignorar esta realidad ha detenido el crecimiento, estorbado la implantación de la iglesia y producido cristianos superficiales.

Conceptos Influyentes

Examinemos cuatro conceptos que afectan nuestra capacidad de evangelización en la diversidad de culturas. Luego revisaremos algunos modelos donde se revelan los principios que rigen la comunicación intercultural. Finalmente, intentaremos establecer algunos principios para una metodología de contextualización adventista.

1. Concepto de lenguaje y palabras. La gente cree que cuando entiende las palabras que escucha, también capta el significado correspondiente. Pero no siempre sucede así. Las dificultades están siempre presentes dentro de nuestro propio lenguaje monocultural; cuánto más si vamos a otra cultura para explicar palabras bíblicas, expresiones idiomáticas e imágenes establecidas en una antigua cultura del Medio Oriente. Nosotros damos por sentado muchas metáforas bíblicas. Por ejemplo, el buen Pastor de Juan 10 nos ilustra efectivamente el amante cuidado que Dios tiene por nosotros. Sin embargo, para los Hausas, del Norte de Nigeria, el pastor es símbolo de pobreza y debilidad. Por tanto, el lenguaje bíblico debe interpretarse acorde con cada situación a fin de proyectar la idea o el significado que se quiere dar.

Otro símbolo bíblico, el dragón profético de Apocalipsis, nos comunica claramente a los cristianos de las culturas occidentales la enemistad de Satanás contra Dios y su pueblo. Sin embargo, en China, dicho símbolo conlleva un significado completamente opuesto. En el pasado representaba al emperador mismo. Incluso hoy representa a la autoridad y la buena suerte. En el Año del Dragón (1988), los padres chinos pensaban que los niños nacidos en ese año recibirían bendiciones especiales.

En estos dos casos, el lenguaje y los conceptos bíblicos deben explicarse y reinterpretarse correctamente antes de ser aplicados.

2. Concepto de tiempo. El concepto bíblico del tiempo es lineal. En occidente, dada nuestra herencia judeo-cristiana, hemos cultivado este sentido del tiempo: concepto de la historia, responsabilidad en el presente, y un futuro significativo. Sin embargo, tal concepto es extraño a muchas tradiciones no cristianas; por ejemplo, en el caso de algunas tribus africanas entre las cuales estamos bautizando a muchas personas: explicar a los africanos el concepto bíblico del futuro no es fácil, por la sencilla razón de que los eventos aún no ocurridos no tienen

ningún significado.² La visión indígena del mundo considera que el tiempo es cíclico, un discurrir ininterrumpido de la vida y de la muerte en un infinito patrón de la existencia a la no existencia.³ En una cultura tal, enseñar el tiempo profético resulta contraproducente. Y sin embargo, eventos relacionados con el tiempo, como el juicio investigador y la obra de Cristo en el santuario celestial, siguen siendo esenciales y deben proclamarse.

3. *Concepto de moral y ética.* Los manuscritos hebreos y griegos que comprenden la Escritura son traducidos cuidadosamente a muchas lenguas, preservando intactas las ideas originales. Sin embargo, la gente que escucha el texto bíblico lo interpretará naturalmente a través de su propia visión cultural. Ciertamente éste es el caso de la prioridad y la ética. Cierta maestro de Biblia tenía en su clase tanto estudiantes del tercer mundo como los provenientes de un fondo cultural occidental. Cuando consideraron la historia de José en Egipto, el maestro preguntó cuál era la lección más importante que había que sacar. Los estudiantes occidentales sugirieron que la negativa de José a cometer adulterio con la esposa de Potifar era en extremo significativa. La respuesta se desprende, obviamente, de la preocupación occidental por el pecado sexual y la infidelidad matrimonial. Sin embargo, algunos estudiantes de regiones culturales donde la lealtad y la solidaridad familiar son lo más importante podrían haber enfatizado la activa preocupación de José por su padre y por sus hermanos durante la época de hambruna.

Incluso los diez mandamientos deben filtrarse a través de la comprensión cultural del lector. El quinto mandamiento, por ejemplo, nos insta: "Honra a tu padre y a tu madre" (Exo. 20:12). Para un cristiano chino, este mandamiento fortalece el papel tradicional de la autoridad paterna, el lugar donde vive su descendencia, con quién se casan sus hijos, qué ocupación eligen, y cómo ordenar su riqueza. Para algunos cristianos norteamericanos y europeos, el mismo mandamiento parece inducirlos a poner a sus padres ya viejos en asilos de ancianos, preservando así el preciado concepto occidental de la independencia.

4. *Concepto de los métodos para la ganancia de almas.* Para el occidental, la organización y el dinero son muy importantes en todos los aspectos de la vida. Aun cuando se trate de estrategias para el evangelismo, los dirigentes cristianos occidentales

estudian ampliamente la cantidad de dinero que deberá reunirse y gastarse y qué nivel de la administración de la iglesia se responsabilizará de los diferentes programas de evangelismo. En rigor, las iglesias occidentales han "institucionalizado" los dones espirituales del evangelismo, la administración y la contribución. En muchas regiones no occidentales del mundo, donde experimentan gran crecimiento, sin embargo, las estrategias institucionalizadas no son importantes, no al menos en el nivel donde la ganancia de almas ocurre. Para ellas, lo que cuenta es la *gente* y el *Espíritu Santo*. Ellos consideran la testificación como parte inherente a su fe. En sus mentes, el evangelismo no depende de especialistas, finanzas, y organizaciones, por importantes que éstas sean en su debido lugar. Jesús mismo habló del dinero, pero no exactamente como un medio de evangelismo. Su preocupación era la competencia que hace el dinero contra Dios por el control del alma (Mat. 6:24). El evangelismo ocurre naturalmente puesto que una persona convertida estará siempre lista y dispuesta a testificar donde y cuando las circunstancias lo hagan posible, independientemente de cuáles sean las condiciones económicas.

¿Cómo actuamos nosotros los adventistas frente a todo esto? ¿Estamos preparados para aceptar que las diferentes culturas del mundo tienen sus propias interpretaciones de las enseñanzas bíblicas? Nosotros creemos en una iglesia, una doctrina y un fondo financiero común. Tenemos un "evangelio eterno" que comunicar a "toda nación, tribu, lengua y pueblo". ¿Es permitido adaptar aspectos de este mensaje especial a las múltiples y diferentes culturas? ¿Hay principios de la enseñanza bíblica, y nuestra particular aplicación adventista de ellos, que son intercambiables? ¿Será, incluso posible, que algunas de nuestras "creencias adventistas", hayan sido influenciadas hasta cierto punto por los factores culturales que permeaban el lugar y el tiempo en que fueron establecidas?

Tres modelos

Estudiemos brevemente tres modelos en los que la inspiración parece revelar algunos principios de evangelismo intercultural. Podrían servir como pautas para el evangelismo adventista de misión global.

1. *El ejemplo de Jesús.* Cristo, al venir a la tierra, era uno en cultura y costumbres con el pueblo al cual vino a salvar (Juan 1:11-14; Fil. 2:5-11). Su

estilo de vida, sus prácticas, su lenguaje y sus enseñanzas ilustradas estaban inmersos en la cultura palestina, en las tradiciones judías, y en una visión hebrea del mundo. E incluso aquí pareció centrarse más en Galilea que en Judea. Intentó, no cabe duda, establecer una fortaleza en una unidad homogénea, antes de comisionar a sus seguidores a que diseminasen la verdad. Consideremos la visita de Jesús a Sicar y su conversación con la mujer samaritana, donde él hizo una clara distinción entre los absolutos divinos y las normas culturales judaicas. En primer lugar, vemos que le habla espontáneamente, contraviniendo las costumbres judías establecidas. Es posible que nunca más tuviera otro encuentro con ella en el pozo de Jacob. Allí, las prácticas rabínicas prescribían que "un hombre no debería entablar conversación con ninguna mujer en la calle, ni siquiera con su propia esposa, mucho menos con otra mujer, no sea que surjan rumores".⁴

Los discípulos, al regresar de compras mientras Cristo los esperaba junto al pozo, "se maravillaron de que hablaba con una mujer" (Juan 4:27). Quizá equiparaban las costumbres judías con los absolutos divinos. Jesús siguió las costumbres judías cuando no contradecían los absolutos divinos, sabiendo que una desviación innecesaria en asuntos menores, podría perturbar su ministerio entre los judíos tradicionalistas. Las costumbres samaritanas, muchas de las cuales diferían, sin duda, de las judías, no estaban necesariamente en desacuerdo con la ley de Dios. La verdad divina puede expresarse de muy diversas maneras dependiendo de las formas culturales; y deberíamos estar dispuestos, en general, a aceptarlas mientras la esencia del evangelio permanezca intocable.

En este notable ejemplo de ministerio intercultural junto al pozo de Jacob, Jesús mostró que la moral y la ética no han de ser interpretadas por una sola forma cultural. Su experiencia con la mujer samaritana nos da una profunda visión de los métodos más apropiados de evangelismo personal.

2. *El ejemplo del apóstol Pablo.* El apóstol Pablo fue el misionero por excelencia. Su educación en la diáspora y su dominio de varias lenguas contribuyeron a su gran capacidad de adaptación y a su exitoso ministerio intercultural. A esto debemos añadirle, por supuesto, la dirección y la obra del Espíritu Santo.

Pablo se acomodó y adaptó su mensaje a las diferentes culturas, e incluso a las religiones de sus

convertos en perspectiva: "Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos, como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él" (1 Cor. 9:19-23).

Se registra un caso en la experiencia misionera del apóstol, donde aplicó sus principios de adaptación intercultural. Los judíos cristianos que vivían fuera de Palestina tenían problemas para aceptar a los gentiles que eran incircuncisos y comían carne sacrificada a los ídolos. La alarma que experimentaban se intensificó a medida que el evangelio se esparcía fuera de la sociedad judía. El peligro de un cisma en Antioquía requería la instauración de un concilio especial en Jerusalén (Hech. 15:1-35). Entre otras cosas, los dirigentes de la iglesia estaban convencidos de que los gentiles convertos debían abstenerse de "lo sacrificado a los ídolos" (vers. 29).

El concilio de Jerusalén se celebró en el año 49 d.C. Ocho años más tarde, el apóstol, escribiendo a los corintios (1 Cor. 8:1), hizo del asunto de la comida sacrificada a los ídolos un acto de conciencia personal y de fortaleza interpersonal al fomentar relaciones saludables de compañerismo cristiano. ¿Detectamos aquí principios guías para el ministerio intercultural? Pablo, en 1 Corintios 8, proclama los absolutos divinos; por ejemplo, que hay un Solo y Verdadero Dios (vers. 4), y el amor fraternal (vers. 12, 13), que se aplican universalmente a todos los cristianos, pero siempre los distingue de las variables culturales, como por ejemplo, el comer carne sacrificada a los ídolos. ¿Estamos preparados para tomar una posición similar cuando el mensaje adventista tiene que enfrentar las barreras culturales?

3. *El ejemplo de Elena de White.* Elena G. de White escribió lo siguiente en 1895: "El que trabaja en campos extranjeros llegará a estar en contacto con toda clase de personas y toda variedad de mentes, y hallará que se necesita emplear diferentes

métodos de trabajo para satisfacer las necesidades de la gente. Un sentimiento de su propia ineficiencia lo impulsará a acudir a Dios y a la Biblia para obtener luz, fuerza y conocimiento".⁵

"Los métodos y los medios por los cuales logramos ciertos fines no son siempre los mismos. El misionero debe hacer uso de la razón y el criterio. La experiencia le indicará la conducta más prudente que se haya de seguir en las circunstancias existentes. Sucede a menudo que las costumbres y el clima de un país crean un estado de cosas que no se toleraría en otro. Deben hacerse cambios para beneficio de la obra, pero no es prudente ser demasiado abruptos".⁶

Elena G. de White revela en las precedentes declaraciones que tenía un sentido antropológico instintivo. Ella no supone que es posible transmitir el mensaje puro de la Biblia sin modificación para el oyente. Jesús se identificó en su encarnación completamente con nosotros de modo que pudiera comunicarnos el mensaje de Dios, y sin embargo, no perdió su propia identidad. Mientras llegaba a ser hombre, no dejó de ser Dios. En nuestra lucha por adaptarnos nosotros mismos a las ideas peculiares de la gente, también debemos preservar nuestra identidad. Los misioneros deben deshacerse de todo, excepto de su autenticidad personal.

La contextualización adventista

Consideremos ahora algunas ideas acerca de cómo afrontar los desafíos interculturales. El cristianismo occidental supone que muchas de sus costumbres son absolutos espirituales aun cuando no se ordenen en la Santa Escritura. Entre éstos están la arquitectura y la dedicación de nuestras iglesias, la forma en el vestir, el culto, la oración, la función del hombre y de la mujer, el papel de los laicos y los ministros, los servicios fúnebres, las ceremonias nupciales, el nombramiento de los oficiales de la iglesia, el presupuesto de la iglesia, la frecuencia en la celebración de la comunión, y así por el estilo. Estos elementos que conforman la vida de nuestra iglesia tienen su lugar; resulta difícil imaginar al adventismo sin ellos. Sin embargo, recordemos que la cultura occidental ha colocado su sello sobre muchas costumbres que la inspiración no endosa ni condena.

La contextualización es un principio que debe regir todo servicio misionero efectivo. La palabra empezó a usarse en 1972, aunque los principios

implícitos habían sido instrumentados dondequiera el mensaje de Dios había sido predicado en diferentes culturas. Contextualización significa literalmente "poner en contexto". En un sentido práctico, implica presentar el evangelio dentro del marco de la cultura local. La contextualización amplia toma en cuenta todos los factores que constituyen las relaciones entre una comunidad y otra diferente, incluyendo asuntos sociales, económicos y políticos.

En la comunicación intercultural contextualizada, las dinámicas de la proclamación del evangelio son multidimensionales. Cuando menos tres culturas deberían tomarse en cuenta:

1. *La cultura de la Biblia.* En las Sagradas Escrituras tenemos una expresión de la voluntad eterna de Dios para la humanidad. Es sumamente significativo que la enseñanza bíblica se entienda correctamente en su marco original. Sin embargo, la enseñanza y los relatos de la Sagrada Escritura deben entenderse en su antiguo marco oriental (Oriente Medio). En este sentido, los estudios realizados en tales disciplinas como fondo bíblico, arqueología e historia antigua, son de gran importancia.

2. *La cultura de los misioneros que llevan el evangelio.* Los misioneros deben posponer su propio punto de vista del mundo y sus sistemas de valores. Deben saber cómo entender objetivamente la diferencia entre lo que, en su propia experiencia, es bíblicamente establecido y por lo tanto debe ser preservado y proclamado, y lo que responde básicamente a la cultura, y por lo tanto puede prescindirse de ello. El apóstol Pablo, mientras desarrollaba su trabajo misionero en el imperio romano, tuvo que decidir cuáles eran los principios universales de Dios que nos comprometen a todos, en todo lugar, y cuál era cultura judía, y por lo tanto no obligatoria para los creyentes gentiles.

Para el misionero adventista, la observancia del sábado es un punto que viene al caso. La Biblia enseña que el sábado es el memorial de la creación, un día de descanso, en el que no se permite ningún negocio ni trabajo. Sin embargo, para honrar este absoluto, las normas de conducta diferirán algo de Godthaab en Groenlandia y Georgetown, Guyana. El clima influirá ciertamente en las actividades del sábado por la tarde. Sin embargo, en ambos lugares el precepto bíblico de la observancia del sábado debe mantenerse.

3. *La cultura del pueblo receptor.* Lo que intentamos con este artículo es lograr que se aprecie la

importancia de comprender las presuposiciones y costumbres culturales. Los misioneros deben tener genuino interés en la gente a quien sirven, la cual requiere que estudien la religión y la cultura local. Recientes avances en la religión comparada, la antropología y la sociología fortalecen nuestro aprecio por los factores que influyen en la sociedad. Estos abarcan las dinámicas legales, educacionales, religiosas, económicas, políticas y sociológicas de una comunidad. Todos ellos son significativos cuando aplicamos el mensaje adventista a una cultura en particular, puesto que cualquier énfasis en la totalidad cristiana afecta la salud, la educación, el bienestar, la mayordomía, y otras realidades de la vida.

Aquí conviene insertar una nota de advertencia. Las iglesias cristianas corren el peligro de perder el control de la pura doctrina y los objetivos éticos cuando aceptan sin análisis que la Palabra de Dios está siempre y en todo lugar histórica y culturalmente relacionada. El proceso de contextualización suscita definitivamente algunos problemas. Adaptar las enseñanzas bíblicas a las culturas del mundo pone al comunicador en contacto con elementos que son falsos, malos, e incluso satánicos. El triste resultado de ir demasiado lejos es un peligroso sincretismo donde elementos religiosos opuestos se ven forzados a coexistir.

¿Qué principios aplicamos en este proceso de contextualización? ¿En base a qué pautas aceptan o rechazan los misioneros costumbres culturales? Como ya se ha mencionado, los absolutos bíblicos y la cultura universal deben constituir el factor determinante en la contextualización. El evangelio es tanto un asimilador como un juez de las culturas. Probablemente la mayoría de los rasgos culturales puedan aceptarse y usarse con éxito como vehículos para el mensaje cristiano. Sin embargo, en todas las culturas, incluyendo la nuestra, hay costumbres que el evangelio condena, y aquello que las Escrituras rechazan, debe ser igualmente rechazado por los misioneros y los líderes nacionales.

Otra consideración es la adopción de un elemento cultural que perturba a las conciencias super-sensibles. Aquí nos relacionamos en efecto con el problema del "hermano débil" de 1 Corintios. Pablo dijo que él era libre de comer carne sacrificada a los ídolos, pero que no ejercitaba esa libertad para no ofender a algún hermano. Si bien la conciencia débil debería respetarse, también ésta debería educarse para llegar a ser cada día más fuerte.

Conclusión

La misión de llevar el evangelio eterno de Dios a las naciones del mundo presenta el gran desafío de saber adaptarse a muchos grupos culturales. Sin embargo, tal contextualización es el elemento más significativo en el evangelismo efectivo. Facilita la transición de nuevos conversos de su experiencia previa al cristianismo. También aumenta el número de conversos, puesto que pueden unirse a la iglesia sin tener que afrontar barreras raciales, lingüísticas o de clase. Todo esto armoniza con el Concilio de Jerusalén del Nuevo Testamento donde Santiago, su vocero, concluyó: "Por lo cual yo juzgo *que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios*" (Hech. 15:19, la cursiva es nuestra).

Ya pasó el tiempo en que el misionero/ministro/teólogo podía permanecer insensible a los factores culturales. Nosotros no podemos predicar y enseñar de una misma forma a cada audiencia, sea ésta africana o armenia, musulmana o budista, católica o confucianista. Que el Señor de la misión nos dé sabiduría para diferenciar entre los principios universales que debemos proclamar en todo el mundo y las variables opcionales de las culturas.

REFERENCIAS

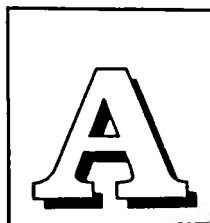
1. Para los propósitos de este artículo, definiríamos cultura como: Un sistema integrado de creencias (acerca de Dios, de la realidad o del significado final), de valores (acerca de lo que es verdadero, bueno, bello y normativo), o costumbres (cómo comportarse, relacionarse con otros, hablar, orar, vestir, trabajar, jugar, negociar, laborar en el campo, comer, etc.), o principios institucionales que expresan estas creencias, valores y costumbres (gobiernos, tribunales, templos o iglesias, familia, escuelas, hospitales, fábricas, tiendas, sindicatos, clubes, etc.), que ligan a una sociedad y le dan un sentido de identidad, dignidad, seguridad y continuidad.
2. John S. Moti, *African Religions and Philosophy* (New York: Anchor Books, 1969), págs. 19-23.
3. Hiebert, pág. 358.
4. G. A. Buttrick, *The Interpreter's Bible*, 12 tomos. (Nashville, TN.: Abingdon Press, 1923), tomo 8, pág. 530.
5. Elena G. de White, *Testimonios para los ministros* (Mountain View, Ca.: Pacific Press, 1923), pág. 213.
6. Elena G. de White, *Obreros evangélicos* (Mountain View, Ca.: Pacific Press Pub. Assn., 1974), págs. 483, 484.

Robert P. Fry

Sea amigo de su pastor

Un amigo es, en primer lugar, alguien con quien usted puede hablar en confianza.

El éxito del pastor como ministro del evangelio depende en gran medida del respeto que inspira a la congregación.



qué se deberá que muchos pastores —personas que respetamos y admiramos, viven vidas solitarias? ¿Y por qué muchos líderes laicos se sienten frustrados en sus intentos de establecer buenas relaciones con sus pastores?

Por una parte, existe la tendencia a "canonizar" al pastor, parecida a lo que los católicos reservan sabiamente a quienes murieron hace mucho tiempo. Sin embargo, en muchas congregaciones el pastor es, también, el blanco de la crítica. Si los sermones son demasiado largos o los himnos demasiado nuevos, si la denominación es demasiado liberal o no hay suficiente espacio para el estacionamiento, el pastor es el responsable en primera y última instancia.

Todos reconocemos que nuestros pastores tienen necesidad de que se los acepte como son, sin admiración ni arrogancia; en una palabra, como amigos.

Durante los últimos siete años he disfrutado al convertirme en un buen amigo de mi pastor. Nuestras relaciones sólo se han limitado a los asuntos de la iglesia. Como resultado, me relaciono con él en

una forma diferente a como me relaciono con otras personas. Durante este tiempo he cultivado, inconscientemente, algunas "reglas" de cómo ser amigo de mi pastor:

Regla 1: Preserve la confidencialidad

Para mí, es práctica normal no participar a otros los asuntos que el pastor comparte conmigo personalmente. ¿Por qué? Un amigo es, en primer lugar, alguien con quien usted puede hablar en confianza. Si nuestros pastores no tienen la certeza de que conservaremos en forma confidencial lo que nos digan, no se sentirán seguros al hablar con nosotros.

Si ha disfrutado de una conversación privada con su pastor acerca de un asunto dado es posible, entonces, que sepa mucho más de ello de lo que deba saberse públicamente. Esa información simplemente no puede ser compartida con otros.

Regla 2: Evite la confrontación pública.

Hasta donde me es posible, nunca critico a mi pastor frente a otras personas. El éxito del pastor como ministro del evangelio depende en gran medida del respeto que inspira a la congregación. Cualquier actitud mía que disminuya ese respeto, le restará también efectividad. Consecuentemente, trato de evitar cualquier confrontación pública con él.

Pero esto es algo que no siempre he podido lograr completamente. En un retiro espiritual de dirigentes de la iglesia celebrado hace varios años, nuestro pastor estaba presentando el plan maestro de la iglesia. A mi juicio, éste era incomprensible y poco práctico, y lo dije, en esencia, a través de un par de preguntas bastante directas.

Cuando critiqué públicamente a mi pastor y amigo, o a lo menos la obra que estaba haciendo, rompí mis propias reglas: mis declaraciones fueron públicas y no privadas. Si yo no hubiera dicho nada, la discusión habría terminado más pronto, y podríamos haber empleado ese tiempo en la consideración de algo más útil.

Ese error me ayudó a renovar mi compromiso de presentar los desacuerdos o preocupaciones en forma privada, particularmente si me doy cuenta que mi pastor se está desviando hacia una posición equivocada. En privado, le resultará más fácil cambiar su posición sin inclinarse hacia otro lado por la presión.

Regla 3: Nunca se queje sólo por quejarse.

En vez de simplemente quejarme y ser una carga

más para mi pastor, trato de proponer soluciones. Recuerdo una vez que él y yo estábamos en una comisión de nombramientos, buscando a un pastor asociado para nuestra iglesia. Era un proceso largo y cansador. Cierta noche, en una conversación privada después de la reunión, él me dijo: "Creo que hicimos lo suficiente. Llamemos a Joe", nuestro principal candidato en ese momento.

Si nuestros pastores no tienen la certeza de que conservaremos en forma confidencial lo que nos digan, no se sentirán seguros al hablar con nosotros.

Yo disenti y le sugerí el nombre de una solicitud nueva que acababa de llegar. Mi pastor conocía al hombre, pero no sabía que había solicitado el empleo. Inmediatamente estuvo de acuerdo: "Oh, tenemos que hablar con él", dijo. Como todas las buenas historias con un final feliz, ese hombre es hoy el pastor asociado de nuestra iglesia.

El punto que quiero destacar aquí es que en vez de quejarme simplemente, propuse otra solución. Y lo hice en forma privada, acerca de un asunto que tenía mucha significación espiritual.

Regla 4: No trate de ser "el mejor amigo".

Esto me lleva a la regla más difícil de todas: entender que simplemente no puedo ser el mejor amigo de mi pastor. Pretenderlo, sería poner sobre sus hombros una carga adicional a sus múltiples responsabilidades para con la familia de la iglesia. Para ser verdaderos y mejores amigos de nuestros pastores, tendríamos que estar más dispuestos a servirles y amarlos antes que pensar acerca del beneficio que nuestras relaciones pudieran reportarnos. Al hacerlo así, tanto la vida de nuestros pastores como las nuestras se verán enriquecidas.



Metamorfosis

Polícroma hemorragia está manchando
del viejo sol la fronda palestina,
un dúo lento y grave se encamina
al pueblo de Emaús, y dialogando,

por el sendero arcaico va dejando
fragmentos de dolor, aguda espina
le hiere y bajo el fuego que calcina
de la desolación va sollozando.

La luz fulge en el alma. Un caminante
se acerca y les descubre la Escritura,
aclara el porqué del sacrilegio

en Gólgota fatal, espeluznante.
Se rasga el nubarrón de la amargura,
y suena en las alturas un arpegio.

Alfredo Campechano Ureña

